

4217

GALERIA DRAMATICA

Y

CENTRO DE ADMINISTRACION,

COMPRENDIENDO

LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ESPAÑOL Y ESTRANGERO.

DE

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.

Editor propietario M. P. Delgado.

CALLE DE JESUS Y MARIA, n.º 4.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALE
publicadas hasta 4.º de Enero de 1876.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zó Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hefonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante pres de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Andemadre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Aporon.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de con hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A u mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte p Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuerdo m dujar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó Amé tuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—B rason.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Cas noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Cas talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—fundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revo bradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegias de Saint-Cyr.—Colon y el Cómicos del rey de Prusia.—Comodín.—Compositor y la estrangera.—Conde de juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 4 del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesianos de don Juan II.—Cris Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado c Cañada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Cor ro.—Celos de Mateo, *zarzuela*.—Calderon.—Carta y guarda pelo.—Cenicien Ubeda.—Cortesianos de chaqueta.—Cuadros al fresco.—Clavo ardiendo.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desb do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas. ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces.—Dómine consejero.—Do na.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria. norio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña na.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casac tores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos pad ja.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribu compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de Mari sin palo.—Duende del meson, *zarzuela*.—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precip casa por todo pasa.—Elvira de Alborno.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y noso Empeños de una venganza.—Encubierta de Valencia.—Encantos de la voz.—verdad.—Entrenetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del co ra de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de lo Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Espa do.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Error la vocacion.—Es un pidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las ami de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapu dirán y el qué se me da á mí.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia impr

ERRAR LA VOCACION,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

POR

D. Manuel Breton de los Herreros.

Representada en el teatro del Principe.



Precio. — 8 rs. en Madrid é igual en las Provincias.

MADRID.

IMPRESA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

Enero de 1846.

qué cuentas de suministros
 que hizo durante la guerra
 á nuestro ejército invicto.
 Le pagarán en papel ,
 que es lo que está mas en giro ;
 le negociará en la bolsa ,
 perdiendo un ochenta y cinco
 por ciento ; eso á buen librar ,
 y es negocio concluido. —
 Mi sobrinito Sandalio ,
 que es cadete é individuo
 del colegio militar ,
 traslada su domicilio
 á Madrid desde Segovia
 donde ha pasado el estio.

D. SER. ¿ Con qué ese es aquél Sandalio
 que inspira tanto cariño
 á Rosalia ?

D.ª HIP. Sí tal.

No lo extrañe usted : son primos...

D. SER. Ya.

D.ª HIP. Y los hemos destinado
 su madre y yo desde niños
 para marido y muger ;
 pero hasta que sea el chico
 capitan...

D. SER. ¡ Pobre muchacha !

Tendrá que esperar un siglo...

D.ª HIP. ¿ Por qué ?

D. SER. En medio de una paz
 octaviana...

D.ª HIP. ¡ Desvarío !...

El dia menos pensado
 se armará otro rebullicio...

D. SER. ¡ Dios nos libre !

D.ª HIP. Y donde quiera
 sabe encontrar el camino
 de la gloria un pecho noble.
 El muchacho tiene brios
 ¡ y una vocacion !...

D. SER. No dudo...

Pero al cadete no envidio,

su dicha ; que si en efecto
es agradable el palmito
de Rosalia , su hermana
es un encanto , un hechizo...

D.ª HIP. Habla usted con la pasion
de amante , y yo no me admiro...

D. SER. ¡ Oh Facunda !...

D.ª HIP. Pero , hablando
de otra cosa , ¿ qué designio
le llevó á usted á la sierra ?
Porque usted nada nos dijo...

D. SER. Es cierto. Como emprendí
mi viaje tan de improviso...

D.ª HIP. Supongo que algun enfermo
de gravedad , algun rico
hacendado , reclamaba
los eficaces auxilios
de usted , su ciencia...

D. SER. ; Bobada !

Ya no ejerzo ; ya no lidio
brazo á brazo con la muerte ,
que es aperreado oficio
el de médico. A lo sumo ,
si me llama algun amigo...
¿ Pero andar yo veinte leguas
con sol , con lluvia ó con frio
para curar un catarro...
y pescar un tabardillo ,
y si acierto no cobrar ,
y si yerro ser maldito ?
No , no ; con menos afanes
á ser poderoso aspiro.

D.ª HIP. ¿ Cómo ?

D. SER. Ya no me complazco
como un animal carnívoro
en analizar las fibras
del mesenterio y del hígado.
Mis estudios anatómicos
á otras entrañas aplico ,...
mas duras , pero tal vez
menos ingratas.

D.ª HIP. No atino...

- D. SER. No busco , señora , en ellas
con frenético delirio
cómo se engendran los síntomas
de la epilepsia ó del tifus.
- D.ª HIP. Pues ¿ qué ?
- D. SER. Al fragor del barreno
y á los impulsos del pico
arranco á la madre tierra
sus tesoros escondidos.
- D.ª HIP. Si usted no se explica...
- D. SER. En fin ,
soy minero.
- D.ª HIP. ¡ Jesucristo !...
- D. SER. Sí , señora ; y si se cumplen
mis prósperos vaticinios ,
Rostchild será un perdulario
comparándole conmigo.
- D.ª HIP. Puede que antes vaya usted...
- D. SER. ¿ Adónde ?
- D.ª HIP. A San Bernardino.
- D. SER. ¡ Señora !
- D.ª HIP. ¡ Fiar en minas !
¿ Ha perdido usted el juicio ?
- D. SER. ¡ Qué ! ¿ Sería yo el primero
á quien han enriquecido ?
Esa sierra de Almagrera
¿ no está produciendo rios
de plata...
- D.ª HIP. ¿ Y cuánta ¡ buen Dios !
entre sus áridos riscos
no entierra estéril codicia ?
¿ Cuántos buscando prodigios
no ven tristes desengaños ,
por cierto bien merecidos ,
y vierten tardías lágrimas
sobre el exhausto bolsillo ?
- D. SER. Porque son unos menguados
que carecen del instinto
y la instruccion que requiere
tan industrioso ejercicio ;
porque no tienen bastante
perseverancia , ni espíritu

para gastar lo que exige
el laboreo continuo...

Si no se encuentra el filon
á cien varas, ¿quién ha dicho
que no se puede encontrar
á las ciento veinticinco?

Yo no me abogo en poca agua:
rastreo, indago, examino,
comparo, y no me aventuro
sin dictámen de peritos
á abrir una galería
ó trazar un pozo oblicuo;
y eso que tengo nociones
geológicas y en mis libros...

Por ejemplo, en uno de ellos
atestigna Ludovico
de... yo no sé cuántos... Siempre
se me olvida el apellido. —

Hartzklein... Dinghen... Wánghen... Bérghen...
Es un alemán.

D.ª HIP. ¿Maldito
idioma!

D. SER. Pues este autor
ilustrado y fidedigno
afirma que en las vertientes
de Guadarrama, y en sitios
que designa, hay ricas minas
de cobre y plomo argentífero,
y aun una de oro muy célebre
que dejaron los fenicios
á medio explotar.

D.ª HIP. ¿De veras?

D. SER. ¿Y tanto!

D.ª HIP. ¿Miren el pícaro
Márgen, Virgen... Y ¿por qué
no las beneficia él mismo?

D. SER. ¿Oh, es filántropo! No aspira
mas que á extender el dominio
de la ciencia y para otros
reserva los beneficios.
Pero ello es que estan contextes
sus teoremas científicos

con las respetables páginas
de Ptolomeo y de Plinio.
Con datos tan fehacientes,
agregados al auxilio
de un práctico, con sus puntas
de zahorí y adivino,
acabo de practicar
en aquellos precipicios
diferentes calicatas,
y ya he descubierto indicios
de tres soberbios filones...
Con las muestras lo atestiguo.

(Sacando un pedrusco.)

Observe usted esta pieza...

D.^a HIP. Yo no entiendo...

D. SER. Aquí distingo
una veta de cinabrio,
y por estos intersticios...
Observe usted: plata pura,
que el Potosí no la ha visto
semejante.

(Sacando otro guijarro.)

Este ejemplar
tiene lo menos dos quintos
de antimonio sulfurado,
(En ademán de sacar otra muestra.)
y este otro...

D.^a HIP. Por San Remigio,
guarde usted esos guijarros,
que de verlos me horripilo.

D. SER. Luego los pienso llevar
al laboratorio químico
del ilustrado extranjero
cuyas luces...

D.^a HIP. ¿Otro gringo?

D. SER. ¡Vaya! es un sajón...

D.^a HIP. ¡Sajado
le vea yo!

D. SER. ¡Desatino!

¿También usted participa
de ese vulgar fanatismo
que hace mirar con horror

à todo el que no ha nacido
español? Pues mire usted
si es hourado ese individuo.
Las acciones de una mina
que tiene de oro macizo
en las Batuecas se venden
à tres mil duros y pico,
y una me ha endosado à mí, ... —
ya se ve; es todo un amigo; —
por las dos terceras partes.

D.ª HIP. ¡ Dos mil duros!

D. SER. Pues.

D.ª HIP. ¡ Dios mio!

¡ Gastar ese dineral
en pedruscos... ¡ Qué delirio!
¡ En lágrimas de San Pedro!

D. SER. Luego que aparten el ripio,
la primer copelacion
nos va à producir de fijo...

D.ª HIP. ¡ Por Dios, por Dios, calle usted!,
ó me sacará de quicio.

¡ Pobre hija de mis entrañas!
¡ Y este va à ser tu marido!

D. SER. La haré feliz.

D.ª HIP. Dios lo quiera;

mas...

D. SER. Pero ¿ dónde está el idolo
de mi corazon, mi hermosa
Facunda? ¿ Me será licito
ponerme à sus piés?

D.ª HIP. Ahora

no puede ser. Ha salido
con su padre.

D. SER. ¿ Tan temprano?

D.ª HIP. Si; al ensayo matutino
de la funcion de esta noche.
Como ha dado en el prurito
de hacer comedias caseras...

D. SER. Es un gusto inofensivo...

D.ª HIP. Tal vez; pero... peligroso.
En semejante ejercicio
hay riesgos y tentaciones

de Satanás... Yo prescindo
 de los lazos que en la escena
 tiende al pudor mas esquivo
 el barba con sus abrazos
 y el galan con sus suspiros.
 De bastidores adentro
 está el mayor compromiso.
 La confusión que alli reina
 por la estrechez del recinto ;...
 los corredores oscuros ;
 los camarines contiguos ;...
 el peluquero ;... el traspunte
 que entra sin pedir permiso...
 ¿ Qué virtud no está alli expuesta
 á caer en el garlito ?

D. SER. Para frágiles virtudes
 donde quiera hay precipicios ;
 al contrario , la que quiere
 ser honrada , en cualquier sitio
 se hace respetar. ¿ Y quién
 habiendo tantos testigos
 se atreveria... Además ,
 todas tienen un marido
 ó una madre que vigile...

D.ª HIP. Yo ¡ jamas ! Yo no autorizo
 con mi presencia funciones
 que detesto y abomino.
 La abandono á su locura ,
 porque el tiempo necesito
 para atenciones mas graves.
 Su padre , que es un cernícalo
 y echándola de filósofo
 apadrina esos delirios ,
 es quien la lleva y la trae.
 Yo , como sé que predico
 en desierto , ya no quiero
 tomar cartas...

D. SER. Ya concibo...
 Y , á propósito de cartas ;
 ¿ se ha ganado , ó se ha perdido
 durante mi ausencia ?

D.ª HIP. Mal

me han tratado. Aquel judío
de banquero no da juego
y apuntándole me arruinó!
Pero hoy que pienso tallar
verá usted cuál me desquito.

D. SER. Tal vez ; mas...

D.ª HIP. De Enero á Enero ,
el dinero , como dijo
no sé quién , es del...

D. SER. No obstante...

D.ª HIP. Es del banquero.

D. SER. Y yo digo
que lo mejor de los dados
es no jugarlos.

D.ª HIP. ¿ Si ? Lindo
proverbio cuando se aplica
á los que juegan sin tino ,
sin inteligencia y solo
por alimentar el vicio ;
mas yo solo me he propuesto
reparar con este auxilio
los descalabros que sufre
mi casa por el descuido
de mi indolente consorte ,
que no entiende de guarismos
ni de hacer subir las rentas
al nivel de los continuos
gastos...

D. SER. Ó bajar los gastos
al nivel de los arbitrios.

D.ª HIP. ¡ Bajar los gastos ! ¿ Todo eso
discurre usted ? ¿ Qué mezquino
expediente ! ¿ Ignora usted
que todo cuesta un sentido
en Madrid ?

D. SER. Pero exponerse
á caer en el abismo
de la indigencia...

D.ª HIP. ¡ Eh ! no sea
usted tan pobre de espíritu.
El hombre ; ... y quien dice el hombre
dice la muger...

- D. SER. Distingo...
- D.^a HIP. Debe arrostrar impertérrito
la ojeriza del destino.
Constancia, valor y plata
embotan al fin sus tiros.
(*Suena dentro una campanilla.*)
Si algunos se han arruinado,
otros se han enriquecido
con el juego. ¿Quién no tiene
un cuarto de hora propicio?
Yo...
- D. SER. Pero...
- D.^a HIP. ¡Hum... Basta de peros...
- D. SER. Señora...
- D.^a HIP. Basta, ó reñimos.

ESCENA II.

DOÑA HIPÓLITA. DON SERAPIO. ROSALÍA. DON RAMON.

- Ros. Mamá, el señor don Ramon...
- D.^a HIP. ¡Oh! el huésped que mi marido
esperaba... ¡Bien venido!
- D. RAM. Tengo la satisfaccion...
- D.^a HIP. Gracias. Tome usted asiento.
- D. RAM. Lo estimo. — Usted va á salir...
- D.^a HIP. Sí; no puedo prescindir...
Siento que en este momento...
Mas pronto vendrá mi esposo.
Mientras tanto, en compañía
de mi amada Rosalia...
¿Llega usted bueno?
- D. RAM. Famoso.
- Solo me atosiga el sueño...
- D.^a HIP. Pues duerma usted en buen hora,
que ya mi casa...
- D. RAM. Señora...
- D.^a HIP. Le reconoce por dueño.
- D. RAM. Tanto honor...
- (*Llega Pepe acompañando á un mozo que trae el equipaje de don Ramon; lo dejan en la habitacion de la derecha y se retiran.*)

D. HIP.

Yo y mi consorte

cuidaremos, á prorata,
de que sea á usted muy grata
su permanencia en la Corte.

Máximo tendrá á su cargo
presentar á usted en varias
sociedades literarias,

sin quejarse del embargo;

porque es socio del Liceo

y tambien paga tributo

al Museo, al Instituto,

á la Union y al Ateneo.

Si gusta usted del teatro,

él tambien le llevará

á los de Madrid, que ya

creo que son tres ó cuatro.

Yo, sin que usted me lo aprecie,

tendré el honor y el placer

de hacer á usted conocer

reuniones de otra especie,

donde á la moderna usanza

se confunden en la escena

la música con la cena

y con el juego la danza.

Mas para cuando hay pereza

de vestirse *comm' il faut*

tengo reservadas yo

tertulias de mas franqueza, ...

y aun conozco á una señora

que, en fuerza de ser tan llana,

recibe por la mañana. —

A su casa voy ahora.

Sin temer que un *polizante*

nos tienda insidiosa red,

alli pasamos... Usted

será aficionado al *monte*.

D. RAM.

Sí, señora; me solaza

aquel aire sano y puro

cuando el tiempo está seguro

y es abundante la caza.

D. HIP.

Yo hablo del que tiene *albures*,
entreses y *ganaranes*...

¡ Pero hay muchos perillanes,
don Ramon, muchos tahures!
Y de coturno muy alto
los cobija este Madrid
que, con uno y otro ardid
y con el *pego* y el *salto*,
desuellan al transeunte
de buena fé.

D. RAM. Yo no espero...

D.ª HIP. (Este es hombre de dinero.
Debe de ser buen *apunte*.)
Mas yo los conozco á todos
y viniendo usted conmigo
no hay que temer, caro amigo,
á los *griegos* ni á los *godos*.

D. RAM. Si yo...

D.ª HIP. Hablaremos despacio,
porque ahora... ¿A ver, chiquilla?
Ponme bien esta mantilla.

(*Rosalía se la compone.*)

D. RAM. (¡ Qué muger, San Bonifacio!)

D. SER. (*A don Ramon.*)
¿ Qué tal la mineralógia
por Astorga y sus contornos?

D. RAM. Caballero, yo no...

D. SER. ¿ Hay hornos
de fundiccion? ¿ La geológia...

D. RAM. A fuer de buen maragato,
yo de ilusiones no vivo,
me atengo á lo positivo,...
á mis rentas.

D. SER. (¡ Mentecato!)

D.ª HIP. Ya basta, niña.

Ros. Este lazo...

D.ª HIP. (¡ Quiera Dios que hoy me desquite!)
Ya está bien.

(*A don Serapio.*)

Si usted permite
que me sirva de su brazo...

(*Lo toma.*)

D. SER. En él tiene usted dominio. —
¿ A casa de doña Inés?

- D.ª HIP. Si.
 D. SER. Bien. (Veremos despues
 si miente el texto de Plinio.)
 D.ª HIP. Vamos , pues.
 ROS. (¡ Maldito juego !)
 D.ª HIP. Repito...
 D. RAM. Estimo el favor...
 D. SER. Saludo á usted...
 D. RAM. Servidor...
 D.ª HIP. Vaya , hasta luego , hasta luego.

ESCENA III.

ROSALÍA. DON RAMON.

- D. RAM. Parece que la mamá
 tiene un poco de aficion
 á tirar la oreja...
 ROS. Juega
 alguna vez... (¡ Qué rubor !)
 Solo por pasar el rato...
 D. RAM. ¡ Pues ya !
 ROS. Y no por ambicion...
 D. RAM. Algo se ha de conceder
 á una señora mayor ,
 y si es moda que se entreguen
 á esa honesta diversion
 las damas , yo no la debo
 criticar , que al cabo soy
 un lugareño ignorante
 de la culta ilustracion
 de la Corte. — Y el amigo
 que á mamá su brazo dió
 ¿ es quizá ; ... perdone usted
 que sea tan pregunton ,
 director de algun museo
 científico , ó gefe...
 ROS. No ;
 es médico.
 D. RAM. Y cuando asiste
 en el lecho del dolor
 á sus enfermos , ¿ les habla

- del hornillo y el crisol
y la galena...
- Ros. No sé...
Metido de hoz y de coz
en la minería, apenas
ejerce su profesion,
ó si visita á tres prójimos...
de los tres se mueren dos.
- D. RAM. Tal vez será algun empírico
ignorante...
- Ros. No, señor.
Ejerció la facultad
con bastante aceptacion,
en la Corte y fuera de ella;
hasta que el pobre doctor
contrajo la enfermedad
que le aqueja.
- D. RAM. ¿Fiebre? ¿Tos...
- Ros. No tal; la minomanía.
Sueña siempre el buen señor
con quintales de oro y plata...
- D. RAM. ¡Pobre hombre!... Creo que son
mas locos que los de antaño
estos alquimistas de hoy. —
Mas, con permiso de usted,
voy... ¿Cuál es mi habitacion?
- Ros. Pero antes tomará usted
algun refrigerio...
- D. RAM. Doy
á usted gracias infinitas.
Ya lo hice en el parador.
- Ros. Como usted guste. Esta casa
está á su disposicion,
y nuestro deber mas grato
es servirle.
- D. RAM. Gracias. Soy
muy venturoso en tener
tal huésped. (Es como un sol,
y tan amable y discreta...)
- Ros. *(Mostrando la puerta de la derecha.)*
Esa pieza, la mejor
de la casa, es para usted.

- D. RAM. Me llenan de confusion
tantos obsequios.
- Ros. (*Mostrando la puerta de la izquierda.*)
Aquella
es para otro huésped que hoy
esperamos.
- D. RAM. ¿Otro huésped?
¿Será mucha indiscrecion
preguntar...
- Ros. ¡Oh! no, por cierto.
Es don Sandalio Querol,
primo... y prometido esposo
de la que tiene el honor
de hablar con usted.
- D. RAM. ¿De veras?
Reciba usted un millon
de sinceros parabienes...
- Ros. Mil gracias...
- D. RAM. Hombre de pro
será sin duda el galan
à quien se reserva el don
de una mano tan preciosa.
- Ros. Es... militar.
- D. RAM. Ya, ya estoy...
¡Casaca de dos colores,
siempre tuviste favor
con las damas! ¿Es buen mozo?
- Ros. No debo decirlo yo.
- D. RAM. Ni yo preguntarlo.
- Ros. Puede
engañarme la pasion.
- D. RAM. ¿Es tal vez ese retrato
el suyo?
- Ros. (*Quitándoselo del cuello.*)
Cierto.
- D. RAM. (*Tomándolo.*) ¿A ver? — ¡Oh!
¡Bella miniatura! — ¡Calle!...
¡Es ya... cadete!... ¡Velo
z carrera!
- Ros. El progresará.
Todavía está en la flor
de los años. Diez y siete

cumplió...
 D. RAM. Tiene usted razon.
 (¡ Qué interesante muchacha!)
 (Volviendo el retrato á Rosalía.)
 Tome usted. (Hasta su voz
 es simpática, y me haria
 caer en la tentacion
 á no mediar...) Con que, ¡ allí...
 Voy, pues...

Ros. ¡ Descansar!
 D. RAM. ¡ A Dios!
 (Entra en el cuarto de la derecha.)

E S C E N A I V.

ROSALÍA.

Parece muy buen sugeto
 el recién venido huésped.
 Sin ser niño, aquella cara
 en favor suyo previene,
 y aunque, á fuer de lugareño,
 tiene puntas y ribetes
 de socarron, es jovial
 su carácter y corteses
 sus maneras...

(Mirando el retrato.)

Pero tales
 digresiones no consiente,
 Sandalio mio, el amor
 que te juré para siempre.
 ¡ Qué bello! ¡ Qué bien le estan
 los cordones de cadete!
 ¡ Oh cómo el marcial instinto
 que su corazon enciende
 y le hizo abrazar la noble
 profesion que le envanece
 muestra esta cara, y qué digna
 será algun dia esta frente
 de reposar en mi seno
 coronada de laureles!

(Suena la campanilla.)

Mas son tantos los peligros
de la carrera que emprende...
¿Quién sabe si en lid horrenda
le espera trágica muerte!

ESCENA V.

ROSALÍA. DON SANDALIO.

D. SAND. ¿Dónde... ¡Rosalía!

Ros. (*Sorprendida.*) ¿Quién...
¡Ah! ¡Sandalio!

D. SAND. ¡Rosalía!

Ros. ¡Dichoso momento!

D. SAND. (*Abrazándola.*) Ven
á mis brazos, prenda mia.

(*Llegan Pepe y un mozo con el equipage de don Sandalio
y entran en la habitacion de la izquierda. Vuelven á
salir pocos momentos despues y se retiran.*)

Ros. ¿Vienes bueno?

D. SAND. Sí; ¿y tú?

Ros. Buena.

D. SAND. Salud traigo de Segovia,
mas tengo una pena...

Ros. ¡Pena
viniendo á ver á tu novia!

D. SAND. No es por eso; no.

Ros. Serias

un perjuro y un ingrato.

Mira; mientras tú venias

contemplaba tu retrato.

D. SAND. Eres tan fiel como hermosa.

Ros. Pues tu pena ¿de qué nace?

D. SAND. De recordar una cosa...

¡Pobres!... *¡Requiescant in pace!*

Perdona si me contristo...

Ros. Pero... si no te produces
mas claro... ¿Qué has visto...

D. SAND. He visto

en el camino dos cruces.

¡Espectáculo siniestro!

¡Dos muertes!

no puede un hombre sensible
mirar los males ajenos.
Me han dado ratos muy malos
el mayoral y su chulo.

Ros. ¿Cómo...

D. SAND. Derrengando á palos...

Ros. ¿A quién?

D. SAND. ¡Ay! A un pobre mulo.

Ros. Quizá estaria borracho...

D. SAND. ¿Quién? ¿El mulo!

Ros. No; el salvaje
del conductor; ó su macho
no comprende otro lenguaje.

D. SAND. ¡Triste animalito! — Es tordo. —
Yo intercedia por él,
pero se me hacia el sordo
aquel verdugo cruel.

Ros. ¡Qué ridícula afliccion!
¿Querrás decir — ¡pese á quién!... —
que los mulos torðos son
prójimos tuyos tambien?

D. SAND. No tanto; pero ,... en efecto ,
tambien son obra de Dios
y... ¿Qué quieres!... Yome afecto...

Ros. (No haremos migas los dos.)

D. SAND. Ahora , si me das permiso ,
quisiera asearme un poco...

Ros. Tu cuarto es aquel.

(*Le indica el de la izquierda.*)

(Preciso

es que se haya vuelto loco.)

D. SAND. Aun no he visto á tu mamá...

Ros. Salió.

D. SAND. No extrañes que , ufana
mi alma al verte... ¿Y tu papá?

Ros. Salió tambien con mi hermana

D. SAND. Luego los veré á los tres.
A Dios , adorado encanto
de mi vida.

Ros. Hasta despues.

D. SAND. (*Besando la mano de Rosalia.*)
¡Bendita!

Ros.

(Echándole una bendicion.)

¡Dios te haga un santo!

ESCENA VI.

ROSALÍA.

¡Qué sándio y qué santurron!

Un militar de esa estofa
será el escarnio y la mofa
de todo su batallon.¡Y ardía como un cohete,
y su brio daba asombro
cuando se colgó del hombro
los cordones de cadete!Al ver esa compuncion
tan extraña en un guerrero
con justa razon infiero
que ha errado la vocacion. —Mas cuando no le moleste
con escrúpulos de monja
la seráfica lisonjade su tio el arcipreste,
quizá vuelva á su memoria
mejorado en tercio y quinto
aquel belicoso instinto
que le llamaba á la gloria;*(Suena la campanilla.)*ó diré, si su aprension
no logro que se destruya,
que, como él erró la suya,
erré yo mi vocacion.

ESCENA VII.

ROSALÍA. FACUNDA. DON MÁXIMO.

D. MÁX. ¡Aqui tan sola! ¡Y tu madre?

Ros. Se ha marchado á la tertulia.

D. MÁX. Ya supongo que habrá ido
á jugar como acostumbra.

Ros. Sí, señor; pero mamá

no tiene solo la culpa...

D. MÁX. ¿Cómo!...

Ros. Usted que lo consiente...

D. MÁX. ¡Si se pone hecha una furia cuando la reprendo! Yo no gusto de barahundas domésticas; soy amante de la paz y me repugna contrariar la inclinacion de nadie. Ni es tan absurda la de tu madre. Tal vez, si un dia sopla la musa, como ella dice...

Ros. Mas facil es que pierda hasta las uñas y nos quedemos por puertas.

D. MÁX. ¡Eh! son aprensiones tuyas... Con todo, no me hace gracia aflojar tanta pecunia, y si la vuelve á pedir he de echarla una peluca... Pero yo esperaba un huésped...

Ros. Ya ha venido.

D. MÁX. ¡Oh qué ventura!

Ros. Y tambien Sandalio.

FAC. ¿Si?

Me alegro...

D. MÁX. ¿Dónde se ocultan?

Ros. Descansando estan los dos.

D. MÁX. Ya se ve; se descoyunta un cristiano cuando viaja...

Ros. Pues tambien está Facunda de enhorabuena.

FAC. ¿Qué dices!

Ros. Ya está de vuelta tu nunca bien ponderado doctor.

FAC. ¡Ah! el alma se congratula...

Ros. Luego volverá á ponerse á los piés de su futura.

FAC. ¡Que yo no haya estado en casa!

Pero el ensayo me excusa.

Ros. Ahora bien; será preciso

que en casa se encargue alguna
 de obsequiar á nuestros huéspedes ;
 y pues mamá no se ocupa
 en semejantes mecánicas,
 y tú, predilecta alumna
 de las artes, sin descanso
 la declamacion estudias,
 aspirando á ser un día,
 aunque no sé en qué lo fundas,
 heredera del coturno
 que calzó la *Rita Luna*,
 haré que en la mesa abunden
 las viandas y las frutas,
 que se aumenten los cubiertos,
 que pongan leña á la estufa,
 que se esmere la doncella
 y el cocinero se luzca...
 En fin, me limitaré
 á las tareas oscuras
 de una muger... resignada
 con su sexo y su fortuna.

ESCENA VIII.

FACUNDA. DON MÁXIMO.

D. MÁX. Es una alhaja esa chica.
 ¡ Tan hacendosa, tan pulcra,
 tan modesta...

FAC. Sí, señor;
 mas sin genio, sin cultura,
 sin elevacion de espíritu.
 No es mucho, pues, que infecunda
 su imaginacion se ciña
 á la almohadilla y la aguja.

D. MÁX. Yo soy padre de las dos;
 y al paso que en tí me gusta
 esa noble independencía
 que alto porvenir te anuncia,
 tambien en ella me agradan
 la humildad y la dulzura.

FAC. ¡ Humildad, y á cada instante

me está diciendo unas pullas
que me abrasan!

D. MÁX. Chanzas son
que autoriza la ternura
de hermana. Ella no comprende
las ideas que estimulan
tu ambición, y...

(*Suena la campanilla.*)

FAC. Diga usted
que la ruin envidia punza
su corazón, porque ve
que mi brillo la deslumbra,
la eclipsa...

D. MÁX. No digas eso...

ESCENA IX.

FACUNDA. DON MÁXIMO. PEPE.

PEPE. Una acémila de Asturias...
Digo; un mozo de cordel,
trae un canasto y pregunta
por ustedes...

FAC. ¡Ah! mi traje
para esta noche.

D. MÁX. Sin duda.
Paga al mozo y trae aquí
el canasto.

ESCENA X.

FACUNDA. DON MÁXIMO.

D. MÁX. Tu hermosura
realzarán esas galas,
y espero, si no te turbas...

FAC. ¿Turbarme!

D. MÁX. (*A Pepe, que entra con una escusabaraja, la
pone sobre una mesa y se retira.*)

Déjalo ahí.

FAC. No, cuando una está segura
del triunfo...

D. MÁX.

Puedes estarlo ,
 porque el papel que ejecutas
 te va á las mil maravillas ,
 ¡ y haces unos pasos ,... unas
 transiciones!... ¡ Y qué bien
cortas el verso , y modulas
 la voz ,... y qué cara pones
 en aquella escena muda !

FAC.

Pues á la noche verán...
 Porque una siempre procura
 reservarse...

D. MÁX.

Ya.

FAC.

El ensayo
 no es mas que una escaramuza ;
 digámoslo así.

D. MÁX.

No obstante ;
 tú recitabas con mucha
 intencion... ¿ Qué te decia
 el director en la última
 escena...

FAC.

Sándios consejos
 y observaciones estúpidas :
 que gesticulaba mucho ,
 que no era papel de música
 el mio , que... ¿ Qué sé yo ?
 Por no armar una disputa
 callé y no quise decirle ,
 así , entre veras y burlas ,
 que á actrices de mi valor
 solo el público las juzga.

D. MÁX.

¡ Bien ! Eso es tener un alma
 artística y... *dramaturga*.
 Serás un día la gloria ,
 el orgullo de tu alcurnia ,
 y si todos participan
 de mi entusiasmo y mi... Escucha.
 Si quisieras repetir ,
 pero con mucha bravura ,
 aquel *parlamento* , aquella
 escena tan tremebunda ,
 cuando á tu padre el virey
 dices en son de energúmena

mil tempestades , y luego
en tu corazon sepultas
el acero...

FAC. ¡ Vaya !... Ahora...
sin teatro... ¿ Quién me apunta...
¿ Quién...

D. MÁX. ¡ Si lo sabes á clavo
pasado !

FAC. Si usted me ayuda...

D. MÁX. Bien ; pero no sé una jota
de los versos que articula
el virey.

FAC. Diciendo solo
mi relacion , no hay ninguna
necesidad...

D. MÁX. En efecto...

FAC. *(Registrando la escusabaraja.)*
Aqui debe estar...

D. MÁX. ¿ Qué buscas ?

FAC. *(Sacando un puñal.)*
El puñal. — Ya le encontré.
Me lo pongo en la cintura...
(Lo hace.)
y tomo actitud.

(Adopta una postura exageradamente trágica.)

D. MÁX. ¡ Sublime !

¡ Qué bien , qué bien te dibujas !

FAC. Usted enfrente de mí ,
con la faz torva y sañuda ,
la mano trémula...

D. MÁX. ¿Cuál
ha de ser ; esta , ó la zurda ?

FAC. Las dos.

D. MÁX. *(Agitando ambas manos y fingiendo una ira ri-
dícula.)*

Ya estoy en escena
hecho una estampa de Judas.

FAC. *(Declamando con tonillo impertinente y ade-
manes grotescos.)*

Tú no eres mi padre ya ,
oh padre que así proscribes
al misero Mustafá.

¡ Tú naciste entre caribes
 á orillas del Canadá!
 ¿ Mirarle yo con desden
 porque nació en Tremecen
 y por ser tu esclavo? ¡ No!,
 que esclava soy yo tambien
 del amor que me inspiró.
 En vano — ¡ tirana suerte! —
 cruel verdugo derrumba
 sin cabeza el tronco inerte,
 que mas allá de la muerte
 y mas allá de la tumba,
 yo le adoro aunque me oprimas,
 yo le adoro aunque te asombres,
 porque con distintos nombres
 todos los climas son climas,
 todos los hombres son hombres.
 Y á ese galan indigesto
 con quien proyectas mi union,
magüer que sea infanzon,
 le maldigo y le detesto
 con todo mi corazon.
 ¡ Oh crudo y bárbaro padre!,
 no será mi compañero
 mortal que á mi fé no cuadre
 mientras yo tenga un acero
 cuya punta me taladre.

(*Vibrando el puñal.*)

Y pues nada espero ya
 de este mundo sin mi amante,
 ¡ inícuos! no se dirá
 que la infelice Violante
 sobrevive á Mustafá.

¡ A Dios para siempre, á Dios!...
 Y tú cuyo nombre alabo,

(*Levantando el puñal.*)

¡ mira! en mi pecho lo clavo.

(*Figurando herirse.*)

¡ Ya somos libres los dos!

(*Aparecen don Ramon y don Sandalio cada uno en la puerta de su habitacion y Rosalía por el foro.*)

ESCENA XI.

FACUNDA. DON MÁXIMO. ROSALÍA. DON RAMON. DON SANDALIO.

D. RAM. ¿Qué es esto?

Ros. ¡Ah!

D. SAND. ¡Horror!

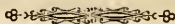
(*Vuelve á entrar en su cuarto y se le oye echar el cerrojo. Facunda, imitando á su modo las angustias de la muerte, tambalea un momento, y cae en seguida sobre un sofá.*)

D. MÁX. (*Palnoteando.*) ¡Bravo! ¡Bravo!

FIN DEL ACTO PRIMERO.



Acto segundo.



ESCENA PRIMERA.

DON RAMON. DON MÁXIMO.

- D. RAM. Con que ¿era una relacion
de comedia? ¿Quién, demonios,
habia de imaginar...
Me despertaron los ronc
clamores de una muger;
me levanto con asombro;
aplico el oido; infiero
de lo que veo y lo que oigo
que alguna loca de atar
está haciendo despropósitos;
salgo; veo que se clava
entre gritos y sollozos
un puñal, y cuando creo
que es ya inútil mi socorro,
tus inesperados vítores
me dejan mudo y absorto.
- D. MÁX. ¿No es verdad que mi Facunda
lo hace bien? ¿Qué pico de oro!
¿Qué accionar! ¿Qué *coram vobis*,
y qué... Es una actriz de á folio.
- D. RAM. Perdóname que no sea
de tu opinion. Aquel tono
amanerado...
- D. MÁX. El que exigen

la situacion y el coloquio ;
y dispensa que te diga ,
Ramon , que tú no eres voto
en la materia. ¡ Un vecino
de Astorga ! ¿ Sabeis vosotros
lo que es un arranque escénico
de puñalada ó de tósigo ?
¿ Sabeis lo que es dar relieve
y colorido y aplomo
á una pasion en quintillas
que estremece al auditorio ?

D. RAM. Te olvidas, querido Máximo,
de que yo tambien conozco
á Madrid y sus teatros...

D. MÁX. Hace ya siete años ú ocho
que saliste de la corte...

D. RAM. Ni es preciso ser muy docto
para juzgar...

D. MÁX. Ha hecho el arte
progresos maravillosos...

D. RAM. Pero...

D. MÁX. No precisamente
en el escenario ó foro
del Príncipe y de la Cruz,
del Circo y Conservatorio ;
sino en muchas reuniones
dramáticas... Yo soy socio
de ocho ó diez, y hay en la villa
cuarenta, y me quedo corto.

D. RAM. Si la funcion se ha de hacer,
como me ha dicho hace poco
Rosalia, en un teatro
particular, donde todos
son amigos, no hay razon
para temer...

D. MÁX. Calla, bobo.
Esa voz hemos corrido
entre la familia...

D. RAM. ¿ Cómo !...

D. MÁX. Porque si llega á saber
mi cara esposa que es otro
nuestro designio, es capaz

de armar aqui un alboroto...
 Porque ella es preocupada
 tanto como yo filósofo,
 y ni es sensible á la gloria
 de las artes su retrógrado
 corazon, ni hay para ella
 otros elementos que oros,
 espadas, copas y bastos
 en la confeccion del globo.

D. RAM. ¿Qué quieres decir con eso?

D. MÁX. Que mi querido pimpollo
 sale esta noche á las tablas,
 ó hablando en términos propios
 del *ejercicio*, *debuta*
 en uno de los famosos
 teatros públicos...

D. RAM. ¿Qué!...

D. MÁX. Del ilustrado y heroico
 pueblo de Madrid.

D. RAM. ¿Será
 posible! ¿Te has vuelto loco?
 ¿Has meditado las graves
 dificultades y escollos
 de esa profesion? ¿Ignoras
 que es menester un gran fondo
 de doctrina y de talento
 para ejercerla, y que es tonto
 el que no pesa la carga
 antes de echársela al hombro?
 ¿Ignoras tú que el camino
 de la gloria es escabroso,
 y el que con planta insegura
 va pisando sus abrojos
 antes de alcanzar la cima
 se puede hundir en el lodo?
 ¿Ignoras tú que muy bien
 puede aplicarse á los cómicos
 aquello que dijo Horacio
 Flacco; aquello de *mediócribus*
esse poetis...

D. MÁX. Ningun
 Horacio, flaco ni gordo.

se atreverá á sostener
que es aplicable ese apodo
de *mediocre* á mi Facunda.
Ella es sublime, es el colmo
de la perfeccion, y apenas
muestre su inspirado rostro
en el proscenio, de envidia
se van á morder los codos
sus rivales.

D. RAM. Pero el público
es severo, caprichoso...
y haber de arrostrar tambien
el fallo de los periódicos...

D. MÁX. No faltan folletinistas
que nos ofrezcan su apoyo,
y aunque otros por el prurito
de mortificar al prójimo
nos ataquen, poco importa
la ojeriza de los zoilos
si se cumple como espero
esta noche mi pronóstico.

D. RAM. ¿Y no temes que una cábala...

D. MÁX. ¿Qué cábala ni qué... ¿Somos
tan necios que no sepamos
ella y yo nuestro negocio?
Ya hemos tomado medidas
para que se hunda en el polvo
cualquiera faccion infame
que quiera poner estorbos
á su triunfo; y además,
cuando el mérito es notorio
es impotente la intriga;
y luego, los circunloquios
de la nota del cartel,
que he redactado yo propio
diciendo, con la modestia
del mundo, cuatro piropos
al público y suplicándole
que mire con buenos ojos
á una jóven inexperta...

D. RAM. ¿Y la nombras?

D. MÁX. No la nombro.

La anuncio por precaucion
 bajo el velo del anónimo,
 aunque el peligro de un *fiasco*,
 á mi juicio, es tan remoto...
 ¡Imposible! En prueba de ello,
 como preveo y supongo
 que Facunda *hará furor*,
 ya hemos hecho por de pronto...

(A Facunda, que asoma por la izquierda del foro y se iba á retirar.)

¡Ven! yo no tengo secretos
 para mi amigo.

D. RAM. (¡Zambombo!)

ESCENA II.

FACUNDA. DON RAMON. DON MÁXIMO.

D. MÁX. ¿Estan concluidas ya
 las coronas de laurel?

FAC. (Que trae en la mano una caja de carton.)
 Sí, señor; con florecillas
 doradas.

D. MÁX. ¿A ver? ¿A ver?
 (Facunda abre la caja y saca tres coronas figura las de laurel. Don Máximo y don Ramon las examinan.)

FAC. Aqui estan.

D. MÁX. ¡Qué delicada
 labor!

D. RAM. Sí, por cierto. ¿Quién
 al contemplar estas hojas
 dirá que son de papel? —
 ¿Y cuál es el vencedor,
 el héroe que os proponeis
 coronar?

D. MÁX. ¡Buena salida!
 Facunda. ¿Quién ha de ser?

D. RAM. ¡Ah! ya entiendo. Mas me ocurre
 una observacion.

D. MÁX. ¿Cuál es?

D. RAM. Aunque donosa en estremo,
 Facunda, segun se ve,

solo tiene una cabeza, ...
y las coronas son tres.

D. MÁX. ¡Buena objecion! Por ventura,
¿te pones tú de una vez,
cuando con una te basta,
cinco camisas ó seis?

D. RAM. Ya, ... vamos; una en la frente
y dos en el almacén.
Tres mudas... no es demasiado.

D. MÁX. Las han de echar á sus piés
esta noche.

D. RAM. Ya supongo...

D. MÁX. Una desde un palco...

D. RAM. ¡Bien!

D. MÁX. Otra desde la tertulia,
y la otra desde...

D. RAM. Pues;
desde la luneta.

D. MÁX. Justo.

D. RAM. Celebro... (¡Pobre muger!)

D. MÁX. ¿Eh?

D. RAM. (¡La van á escabechar!)

Doy á usted mi parabien.

Tres coronas...

FAC. Una sola
se la arrojan ya á cualquier
saltimbanquis.

D. RAM. Pues, si tanto
se prodiga ese oropel, —
yo soy franco, — el verdadero
mérito, que siempre fué
modesto, tendrá vergüenza
de engalanarse con él;
que, por mucho que deslumbre,
vale mas en mi entender
merecer una corona
que ponérsela en la sien.

D. MÁX. Todo es bueno; merecerla,
y llevarla. ¡Pues á fé
que no sentará de molde
sobre la cándida tez
de su frente el verde oscuro...

Ven aqui : te la pondré...

FAC. ¡Ba! no, señor... Con vestido de casa...

D. MÁX. No importa. Ven.

FAC. Ya que usted se empeña...

(*Se acerca á don Máximo, y este la pone una de las tres coronas.*)

D. MÁX. Asi...

No; un poco mas alta... ¿Eh?

¿Qué tal?

D. RAM. ¡Oh! está usted divina.

FAC. Mil gracias por tan cortés lisonja.

D. RAM. Pero á una dama tan bonita como usted le bastaba para serlo su sencillo *négligé*, y aunque el laurel contribuya á realzar el poder de esos ojos, les da un aire de belicoso desden de que pudiera el amor asustarse...

FAC. ¡Eh! no. ¿Por qué?

D. RAM. Porque, segun nos le pintan, las risas de la niñez le sientan mucho mejor que las ínfulas de rey. Por mi parte, si yo fuera digno de tan alta prez, para adornar esa frente no pediria al vergel ese verdinegro vástago que nubla su rosicler, sino la rosa galana y el matizado clavel.

FAC. Agradezco á usted su fina galanteria..

(*Se quita la corona y se la vuelve á su padre.*)

D. MÁX. ¡Pardiez que no te has embrutecido, como pensaba, en aquel

poblachon!

D. RAM. Y esas coronas
¿son de artifice francés?

D. MÁX. No. Facunda las ha hecho.

D. RAM. ¿Sí?

D. MÁX. ¡Vaya! en un santiamén.

¡Si no hay en Madrid florista
como ella! Si es menester,
reproducirán sus manos
los jardines de Aranjuez.

D. RAM. ¿Qué escucho! Pues si tan grande
es su habilidad, no sé
por qué en vez de cultivarla
con inocente placer,
deja su grato ejercicio
y con engañosa fé
abraza una profesion
donde quizá Lucifer
convierta el lauro á que aspira
en desengaño cruel.

FAC. ¡Desengaño! A la verdad,
no esperaba yo, despues
de tantas flores, oir
tan estupenda sandez.

D. RAM. ¡Señorita!...

FAC. ¡Confundirme
yo con la mísera grey,
con el vulgo de mi sexo!
¡Sentir en mi pecho arder,
genio creador, tu llama
que ha de elevarme al dosel
de la gloria, y reducirme
á la vergonzosa ley
de esas labores mecánicas
que anticipan la vejez!
No; el genio no tiene edad...
ni sexo; y aunque tambien
han dado en llamarse artistas
en medio de su taller
hasta los sastres, que todo
se confunde en el babel
de este siglo, no, no basta

bordar, hilar, ó coser
para alcanzar fama póstuma,
como yo la alcanzaré
inmarcesible, á despecho
de ruin envidia soez.

D. RAM. Yo,... señorita... (Está loca.)
Yo...

FAC. Con permiso de usted.

ESCENA III.

DON MÁXIMO. DON RAMON.

D. MÁX. ¡ Soberbia peroracion !
¡ Qué energia de muger !
Esto se llama tener
bien puesta la vocacion.
Pronto el español proscenio...

D. RAM. Pero reflexiona...

D. MÁX. ¡ No !

No se ha de decir que yo
corto las alas al genio.
Deja discursos prolijos,
pues no me han de convencer.
Todo padre debe hacer
la voluntad de sus hijos.
Lo demas es tiranía.
Lleven calzones, ó sayas...

D. RAM. Bien, hombre; allá te las hayas.
Si te arrepientes un dia...

D. MÁX. No; que diré satisfecho,
si se hunde su paraíso
ideal, ella lo quiso;
hágale muy buen provecho.
Mas no llegará ese caso.
Mi hija triunfará, y tú mismo
la pondrás con fanatismo
en la cumbre del Parnaso.

(*Recogiendo las coronas y guardándolas en la caja.*)

Me voy, que ya es necesario
instruir á las personas
que á su tiempo las coronas

han de echar al escenario.
 ¡ Oh! á mis años juveniles
 creeré tornar cuando vea
 que dispara la platea
 estos lindos proyectiles.
 A Dios... ¡ Oh alegría insólita!...
 ¡ Oyes! Te encargo el sigilo,
 que tendré el alma en un hilo
 si lo sabe doña Hipólita.
 (*Vase con la caja.*)

ESCENA IV.

DON RAMON.

Cielos, ¿qué casa de orates
 es esta? Al diablo la doy,
 que harto y aburrido estoy
 de oír y ver disparates.
 Delirando á troche y moche
 la hija; el imbécil padre
 gozando de Dios; la madre
 en el juego día y noche...
 Si se libra del contagio
 la Rosalia, portento
 será, que un loco hace ciento,
 como dice aquel adagio. —
 Sea que su rostro baste
 á interesarme por ella,
 ó que la pinte mas bella
 á mis ojos... el contraste,
 casi la ventura envidio
 del primito á quien...

ESCENA V.

DON RAMON. DON SANDALIO.

(*Sale de su habitacion don Sandalio con recelo, y antes se le ha oido descorrer el cerrojo.*)

D. SAND.

Saludo...

- D. RAM. Servidor de usted...
- D. SAND. ¿Qué hay... Dudo...
¿Se ha consumado el suicidio?
- D. RAM. ¿Qué suicidio? No comprendo...
- D. SAND. Pues ¿qué! mi prima Facunda
¿no se clavó furibunda
agudo puñal horrendo...
- D. RAM. ¡Ah! sí; es verdad.
- D. SAND. ¡Golpe impío!
Hacia...
- D. RAM. Sí.
- D. SAND. ¡Temblando estoy!
- D. RAM. Mas no tema usted, por hoy,
que llegue la sangre al río.
- D. SAND. Con que ¿no es mortal la herida?
- D. RAM. No.
- D. SAND. Mas «por hoy...» Eso da
á entender que atentará
otra vez contra su vida.
- D. RAM. Sí tal; así lo promete.
Esta noche...
- D. SAND. ¡Virgen Santa!
¡Ah!...
- D. RAM. (Parece que se espanta
de su sombra el mozalbete.)
Y si Dios no lo remedia...
- D. SAND. ¡Desesperacion insana!
- D. RAM. Es probable que mañana
se repita la tragedia.
- D. SAND. ¡Gran Dios, qué horrible agonía!
¡Clavarse el hierro fatal...
diariamente...
- D. RAM. Cabal:
á puñalada por día.
- D. SAND. ¡Oh cielo! ¿Y con esa calma
lo dice usted!
- D. RAM. Sí, señor.
(Quiero dejarle en su error.)

ESCENA VI.

DON SANDALIO. DON RAMON. ROSALÍA.

D. SAND. ¡ Oh prima , prima del alma !
 ¡ Tu hermana aumenta el catálogo
 de las víctimas — ¡ oh instinto
 feroz ! — olvidando el quinto
 mandamiento del decálogo !

ROS. ¿ Ella ? No digas bobadas.

D. SAND. ¡ Yo la vi contra su seno
 vibrar con rostro sereno
 un puñal de once pulgadas !
 Aun me tiemblan las rodillas
 al contemplar...

ROS. ¡ Calla , necio !

Aunque se amaga de recio
 se da de mentirijillas.

D. SAND. ¿ Qué dices ! Pues yo creí...
 Como dijo muy formal
 el señor...

ROS. Le oiste mal ,
 ó se mofaba de tí.

D. RAM. Yo le dije solamente
 que en esa furia bravia
 una y otra vez sería
 Facunda reincidente.
 Si no comprende el señor ,
 á quien yo hablaba sin dolo ,
 que tales milagros solo
 los puede hacer un actor ,
 de toda culpa me eximo
 y es forzoso , señorita ,
 achacarla á su exquisita
 sensibilidad... de primo.
 Ni de hombre que mereció
 excitar la simpatía
 de la hermosa Rosalía
 pudiera mofarme yo.
 Antes prudente y discreto
 me alejo , pues conceptúo

que se hizo amor para el duo,
pero no para el terceto.

ESCENA VII.

ROSALÍA. DON SANDALIO.

Ros. (Picado va don Ramon.
¿Tendrá... celos?...))

D. SAND. ¿Quién diría...

Con que, aquella puñalada
¿no fué real y efectiva?

Ros. Pues ¿cómo hubiera sino
tal sosiego en la familia?

D. SAND. Vaya, que tiene caprichos
particulares mi prima.
¡Jugar con armas! ¿No ve
que pone en riesgo su vida?
¡El diablo las carga!

Ros. ¡Y esa
es reflexion peregrina
en boca de un militar!

D. SAND. El ser militar no quita
para...

Ros. ¡Calla! (Al fin tendré
que aborrecerle.)

D. SAND. Me miras
asi... de un modo... ¿Qué tienes?

Ros. Nada... Esplin.

D. SAND. No le tenias
en otro tiempo á mi lado;
que colmabas de delicia
este corazon amante
con tu hechicera sonrisa;
y no entonces, como ahora,
séria, taciturna, fria...
(*Suena un fuerte campanillazo.*)

Ros. Si no ha de ser agradable
lo que mi labio te diga,
mas vale...

(*Entra doña Hipólita furiosa y desgreñada.*)

ESCENA VIII.

ROSALÍA. DON SANDALIO. DOÑA HIPÓLITA.

- D.^a HIP. ¡Jesus!...
- Ros. ¡Mamá!
- ¿Qué tiene usted?
- D.^a HIP. ¡Una silla!
- (*Se la acerca don Sandalio y se sienta doña Hipólita.*)
- D. SAND. Tome usted.
- D.^a HIP. ¡Estoy furiosa!
- D. SAND. Mucho siento, amada tia...
- D.^a HIP. ¡Ah! Sandalio... Bien venido. —
¡Maldita suerte, maldita!
- Ros. (Perdió. ¡Válgame Dios!... Este
es el pan de cada día.)
No se aflija usted, mamá.
Son golpes...
- D.^a HIP. ¿Que no me aflija,
y ese fatal comisario
cesante, que Dios maldiga,
me ha desbancado tres veces?
¿Hay fortuna mas indigna,
mas insolente? ¡Y qué corte!
Su mano es una cuchilla.
¿Quién sino yo ¡desdichada!
sin intermision daria
quince *judías* abajo
y veinte *ludos* arriba?
¡Ah! (*Llora y solloza.*)
- D. SAND. (*Aparte con Rosalía.*)
Pero ¿qué está diciendo?
No entiendo esa algarabía.
- Ros. Ni yo.
- D. SAND. Lo que mas me choca
son las quince israelitas...
- D.^a HIP. ¿Eh? ¿Qué cuchicheo es ese?
¿Qué le estás diciendo, picara?
- Ros. Yo, nada.
- D.^a HIP. ¿Estás murmurando
de tu madre, mala hija?
- Ros. No, señora.

D.^o HIP.

Yo no juego

por vicio.

Ros.

Pero...

D.^o HIP.

Mentira ;

sino para mantener
mi casa , que se desquicia.
Si yo deseo ganar
es porque os lo echeis encima
vosotras. Con un vestido
de alepin , ó muselina
de lana tengo yo...

(Tentándose.)

¡ Cielos !

Con la cólera ,... y la prisa
de venirme , me he dejado...

¡ Sí ! Toca esa campanilla.

(Rosalía tira del cordón que cuelga de una pared.)

¡ Solo falta que también
se haga noche mi esclavina...

ESCENA IX.

DOÑA HIPÓLITA. ROSALÍA. DON SANDALIO. PEPE.

PEPE. ¿ Llamaba usted ?

D.^o HIP.

Corre á casa

de doña Inés Aguaviva ;
la brigadiera ; ya sabes...

PEPE.

Sí , señora.

D.^o HIP.

Y á Casilda

que te dé mi piel. Allí
se quedó.

PEPE.

¡ Virgen Santísima !

D.^o HIP.

¿ Qué ?

PEPE.

¿ La han desollado á usted ?

D.^o HIP.

¡ Mastuerzo ! Mi paletina
de abrigo...

PEPE.

¡ Ah ! sí ; voy corriendo...

D.^o HIP.

La de pieles de chinchilla.

ESCENA X.

DOÑA HIPÓLITA. ROSALÍA. DON SANDALIO.

Ros. Pero ¿ha perdido usted mucho, mamá?

D.^a Hip. ¡Es un grano de anís!
Ocho onzas en efectivo,
dos que me prestó don Gil
y otra que saqué rifando
mi sortijas de rubis.

Ros. ¡Dios mio!...

D.^a Hip. Pero el dinero
es lo de menos; que, al fin,
mañana será otro día
y ganaré, si hoy perdi,
y tres mil reales y pico
no me han de hacer infeliz.
Lo que me punza y me hiere
cual si fuera un bisturí
es la infame grosería
del comisario incivil,
que tras de haberme ganado
el postrer maravedí
ha respondido á mis quejas
con injurias. ¡Hombre vil! —
«¿Quién le manda á usted jugar
si despues ha de gruñir?
Si mi *corte* ha dado juego,
buen provecho para mí.
Por ventura ¿tengo yo
en los dedos un candil?
¿Dar por unas cuantas onzas
tal escándalo en Madrid!
O paciencia y barajar
con esfuerzo varonil,
ó estése usted en su casa
y remiende algun tapiz,
ó sazone algun guisado
con pimienta y peregil
en vez de venir adrede
á encocorarnos aqui.» —

¿Qué os parece el deslenguado?

Yo le dije mil y mil
improperios, porque á nadie
humillo yo la cerviz,
y á no mediar los presentes,
tal era mi frenesí
que en la cara con mis uñas
¡hum! le hago una cicatriz.
¡Mamá!...

Ros.

D.^a HIP.

Soy muger; mi sexo
no me permite exigir
la justa satisfaccion
del ultraje que sufrí;
pero no me ha de faltar
algun valiente adalid
que me vengue... ¡Ah! tú has venido
á propósito...

D. SAND.

¿Yo?

D.^a HIP.

Si.

Tú, que eres de mi familia
y algun dia has de venir
á ser mi yerno, sé tú,
Sandalio, mi paladin.

D. SAND.

¿Yo, señora!

D.^a HIP.

Desafia

á ese *cuco* baladí...

D. SAND.

¡Un duelo! ¿Yo? ¡Virgen pura!

¿Qué ha osado usted proferir?

¿Yo quebrantar sanguinario

la ley que el Dios de David

dictó á su pueblo escogido

desde el monte Sinai!

D.^a HIP.

¡Chico! ¿qué lenguaje es ese?

Te tenia por un Cid

campador, por un Hércules,

¡y me respondes así!

Pues ¿qué haras de tu persona

el dia que en árdua lid

por tu patria y por tu reina

te obliguen á combatir?

D. SAND.

Si es forzoso, seré mártir
de mi obligacion allí,

pero...

D.º HIP. Calla y no deshonres
con ese aire femenil
la gloriosa profesion
de la armas, hombre ruin,
ó en lugar del uniforme
ponte... una sobrepelliz.

D. SAND. Tambien es droga empeñarse
eu que uno se ha de batir
porque usted juegue, ... no sé
si al truquiflor ó al bisbis,
y usted sea desgraciada,
y el otro sea feliz,
y armen ustedes quimera...
Pues si tengo de decir
la verdad, el comisario,
salvo algun leve deslíz,
habló como un santo.

D.º HIP. (*Levantándose.*) ¡Qué oigo!
¡Tú te atreves, ¡malandrin!...

D. SAND. Soy un humilde sobrino
y muy pacífico y muy...

D.º HIP. Y muy mándria.

D. SAND. Enhorabuena;
pero no quiero reñir
ni con ese comisario,
ni con usted...

D.º HIP. ¡Calla!

D. SAND. Ni...

D.º HIP. ¡Quitate de mi presencia!

D. SAND. Sí haré. Me voy á San Luis
á dar gracias al Altísimo
porque tan dichoso fui
que en mi peligroso viaje
por tan desierto pais
no me asaltaron ladrones,
ni una pierna me rompí,
aunque volqué cinco veces
desde Segovia á Madrid.

ESCENA XI.

ROSALÍA. DOÑA HIPÓLITA.

D.^a HIP. ¿Cómo! ¿Es este aquel Sandalio
de quien yo juzgué que un día
á merecer llegaría
ser recibido con palio?
Al ver el santo temor
que compungia su cara
la risa me retozara
si no me ahogase el furor.
¿Así se gana la fama
de esforzado campeón?

ESCENA XII.

ROSALÍA. DOÑA HIPÓLITA. DON SERAPIO.

D.^a HIP. ¡ Ah!...
D. SER. (No está en casa el sajon.)
D.^a HIP. ¡ Ay don Serapio de mi alma!
D. SER. ¿ Qué veo! El rostro convulso...
D.^a HIP. Dúclase usted de mi mengua...
D. SER. ¿ Gastritis? A ver la lengua.
D.^a HIP. ¡ Eh!...
D. SER. ¿ Plétora? A ver el pulso.
D.^a HIP. No hay plétora ni gastritis.
Es que se me ha indigestado
un comisario malvado...
D. SER. Ya; comisario-enteritis.
D.^a HIP. Tras de ganarme el dinero...
D. SER. Hemorragia de bolsillo.
D.^a HIP. Porque le he llamado pillo
se ha insolentado el grosero.
Ros. ¡ Hé aqui las consecuencias...
D.^a HIP. ¡ Eh! Calla, con Belcebú.
¡ Pues solo falta que tú
me digas impertinencias!
Mezclándose de consuno
en cosas que no comprenden,
todos aqui me reprenden

y no me venga ninguno.
 Hasta Sandalio, ese necio
 en quien tuve tanta fé
 y á quien de hoy mas miraré
 con soberano desprecio,
 cuando recurro á su espada
 y furiosa le interpelo
 alza los ojos al cielo
 y me deja en la estacada.

D. SER. ¿Será el que vi en la escalera
 con un aire de mosten
 y...

D.º HIP. Sí. ¡Y querrá que le den
 mañana una charretera!

D. SER. Yo no sabia su nombre,
 mas si acierto en mi pronóstico
 y si no miente el diagnóstico
 debe de ser un pobre hombre.

D.º HIP. Un ñoño : es cosa notoria.

D. SER. ¿Qué ha sido pues del oráculo
 que le elevaba al pináculo,
 al empireo de la gloria?

D.º HIP. El tenia vocacion...

D. SER. Eso á veces se interpreta
 mal... Era falsa la veta
 y no ha encontrado el filon.
 Cuando el hombre no examina
 su propia organizacion...
 En cada hijo de varon
 Dios ha encerrado una mina.
 ¿Cuál es la de cada cuál?
 ¿Es de hierro, ó de cobalto?
 ¿Es de granito, ó de asfalto?
 ¿Es de cinábrio, ó de cal?
 Quien penetra en este abismo
 sin la antorcha de las ciencias
 se expone á mil contingencias
 cuando se explota á si mismo.
 Hombre hay...

ROS. (*Entre dientes.*) Aplícate el texto.

D. SER. ¿Eh?... Hombre hay que de oro se sueña,
 y es de piedra berroqueña.

D.^a HIP. ¡Hum, ... qué hombre tan indigesto!

D. SER. El crisol...

D.^a HIP. ¡No mas sandeces!

¡Para crisoles estoy
ahora! ¿Sabe usted que hoy
me han desbancado tres veces?

D. SER. Yo...

ESCENA XIII.

ROSALÍA. DOÑA HIPÓLITA. DON SERAPIO. PEPE.

PEPE. La piel de mi señora.

D.^a HIP. Déjala en ese bufete.

PEPE. Está bien. *(Lo hace.)*

Este billete
me acaban de dar ahora.

(Lo toma doña Hipólita.)

ESCENA XIV.

ROSALÍA. DOÑA HIPÓLITA. DON SERAPIO.

D.^a HIP. *(Abriendo la carta.)*

¿De quién será este papel...

D. SER. *(Aparte con Rosalía mientras doña Hipólita lee para sí.)*

Alguna cita de juego.

Está empecatada, y luego

nos viene...

D.^a HIP. ¡Dios de Israel!

(Sigue leyendo.)

Ros. ¿Qué es eso?

D.^a HIP. ¡Cuántos disgustos!...

D. SER. ¿Alguna fatal noticia...

D.^a HIP. ¡Justicia de Dios, justicia!

Ros. ¡No ganamos para sustos!

D.^a HIP. Tu hermana... ¡Y aquel bamboche
consiente accion tan villana!

Ros. Pero ¿qué ha hecho?

D.^a HIP. Tu hermana

sale al teatro esta noche.

- D. SER. ¿Y usted se sorprende de eso?
Con esta vez serán cuatro...
- D.^a HIP. ¡Ah! no, que sale al teatro público. ¡Yo pierdo el seso!
- ROS. ¿Es posible!
- D.^a HIP. ¡Ay San Gerónimo!
Se me pega la saliva...
Un alma caritativa
me lo dice en este anónimo.
- ROS. Quizá no sea verdad...
- D.^a HIP. ¡Ah! Sí. ¿Dónde está? ¡Facunda!
La voy á dar una tunda...
- D. SER. ¡Indulgencia! ¡Lenidad!
- ROS. Antes con buenas razones...
- D.^a HIP. Tú no sabes lo que te hablas.
¡Mi hija salir á las tablas!
¡Una Azagra! ¡Una Quiñones!
- D. SER. Si ella tiene contextura
y organizacion de actriz,
no me parece un desliz
digno de amarga censura.
A la influencia astronómica
todos desde el padre Adán...
- D.^a HIP. ¿Y querrá usted, charlatan,
casarse con una cómica?
- D. SER. ¿Por qué no? Dejando aparte
el alto influjo notorio
que ostenta en el auditorio
el ejercicio de un arte,
que de graves pesadumbres
siendo bálsamo eficaz,
con apacible solaz
dulcifica las costumbres,
y el lauro que remunera,
sin que murmure Castilla,
los afanes del que brilla
en tan difícil carrera,
á quien la cara me tuerce
diré, firme como un roble:
toda profesion es noble
si es honrado el que la ejerce.
- D.^a HIP. ¡Solismas!

Ros.

Necio tributo
 yo á la vanidad no rindo.
 Ese es un arte muy lindo,
 muy noble; no lo disputo;
 mas ¿ todos los aprendices
 logran ser con sus afanes
 ellos primeros galanes
 y ellas primeras actrices?
 El pueblo compra al entrar
 bajo aquel dorado techo
 el formidable derecho
 de aplaudir y de silbar;
 ¡ y mi hermana no medita
 cuando sale al coliseo
 que en lugar de un palmoteo
 la pueden dar una grita!

D. SER. Si; en todo hay sus contingencias;
 pero, amante verdadero,
 ella es mi dama, y la quiero...
 con todas sus consecuencias.

D.º HIP. Yo me opondré con ahinco
 á la locura que emprende,
 y si el papá la defiende
 le diré cuántas son cinco.

D. SER. Pero él dirá, ... es cosa fija:
 madre que juega á una carta
 su hacienda, ¿ por qué coarta
 la libertad de su hija?

D.º HIP. ¡ Qué audacia! ¿ A usted quién le da
 licencia... ¡ Cuenta conmigo!...

D. SER. No, no soy yo quien lo digo:
 don Máximo lo dirá.

D.º HIP. No hará tal.

Ros. (¡ Dios nos socorra!)

D.º HIP. (Mas, si bien lo considero...

Yo necesito dinero,
 y armándole una camorra...)

(*Suena la campanilla.*)

Lllaman... El es. ¡ Hoy nos oyen
 los sordos!

Ros.

Vámonos...

D.º HIP.

¡ Eh!

¡Quietos! Nada lograré
como ustedes no me apoyen.

ESCENA XV.

ROSALÍA. DOÑA HIPÓLITA. DON SERAPIO. DON MÁXIMO.

D. MÁX. Bien venido, don Serapio.

D. SER. Felices.

D. MÁX. ¡Dulce consorte!

D.ª HIP. ¡Caro esposo!

D. MÁX. ¿Era ya hora
de verte?

D.ª HIP. ¡Hola! ¿Y á tí? ¿Dónde
has pasado la mañana?

D. MÁX. ¿Cómo te ha ido en el monte?

D.ª HIP. Asi,... tal cuál. No tan bien
como á tí entre bastidores. —
Pero dejemos á un lado
las mútuas reconvenciones,
y dame dinero.

D. SER. (*Aparte á Rosalía.*)

¡Ahora

sale por ese resorte!

D. MÁX. Tú te chanceas. Ayer
te di cincuenta doblones...

D.ª HIP. Cierto; pero hoy necesito
igual cantidad.

D. MÁX. ¡Demontre!

Tú pretendes arruinarme,
muger, ó quieres que robe...

¿Cómo has gastado en dos días
una suma tan enorme?

D.ª HIP. ¿Cómo? Esa no es cuenta tuya.

D. MÁX. ¿Que no es cuenta mia!

D. SER. (*¡Pobre
don Máximo!*)

D. MÁX. ¿He de sufrir
que mi dinero derroches
en esos viles garitos
que han de llevarnos al borde
del abismo?

D.ª HIP.

Hoy he tronado ;
no pretendo que lo ignores ;
pero el viento cambiará.
Si hoy sopla sañudo el norte,
mañana...

D. MÁX.

¡ Buen escarmiento !

D.ª HIP.

Deja que por fin y postre
otra vez pruebe fortuna,
y si descarga otro golpe
funesto, te doy palabra...

D. MÁX.

No te creo.

ROS.

(En voz baja.) ; Firme !

D. MÁX.

(Lo mismo.)

Un roble

seré.

D.ª HIP.

Tengo que pagar
una deuda. No deshonres
á tu muger.

D. MÁX.

Tu deshonra
verdadera es el desorden
en que vives.

D.ª HIP.

Mira, Máximo,
que si me irritas... Sé dócil ;
dame ese dinero, ó voy
á escandalizar el orbe.

D. SER.

(A doña Hipólita.)

¡ Prudencia !

ROS.

(A don Máximo.) ; Teson !

D. MÁX.

No ; ¡ mil
y mil veces no !

D.ª HIP.

¡ Mal hombre,
tú te atreves...

D. MÁX.

Ya estoy harto
de ser en mi casa un drope ;
ya es hora de recobrar
mi autoridad, mis calzones...

ROS.

(En voz baja.)

¡ Así !

D. MÁX.

Y cuidar de mi hacienda...

D.ª HIP.

¡ Hum !... Mira...

D. MÁX.

Y salvar el dote
de mis hijas, ya que tú
les das tan malas lecciones.

- D.^o HIP. ¡Tú dices eso, mal padre,
y seduces y corrompes
y prostituyes y vendes
á esa desdichada jóven...
- D. MÁX. ¿Cómo! ¿Yo... ¿A quién...
- D.^o HIP. Sí; á Facunda.
¿No sé yo lo que dispones?
¿No es cierto ¡responde! que hoy
sale á las tablas? ¡Responde!
- D. MÁX. ¿Quién te ha dicho...
- D.^o HIP. Lo sé todo.
- D. MÁX. Pues bien; es cierto; esta noche
debutará. Yo no quiero
ser rémora de su noble
vocacion...
- Ros. ¡Ah, padre mio!
¡Cuidado no la equivoque...
- D. MÁX. No; su fama volará
mas allá de nuestros montes
á pesar de envidias ruines
y rancias preocupaciones.
- D.^o HIP. No; Facunda no saldrá
á la escena, ó por San Cosme
te juro...
- D. MÁX. Ella lo desea
y yo lo apruebo. Te opones
en balde...
- Ros. ¡Papá!...
- D. MÁX. Las leyes
la amparan.
- D.^o HIP. ¡Leyes atroces!...
Pues bien; yo respetaré
las leyes, y muda, inmóvil
me verás...
- Ros. ¿Qué oigo!
- D.^o HIP. Si sueltas
el dinero.
- D. MÁX. ¿Para el torpe
vicio que te ciega? No.
- D.^o HIP. ¿Que no?
- D. SER. (Esta casa es la torre
de Babel.)

D. MÁX.

¡Jamás!

D.ª HIP.

¿Jamás?

Te acordarás de mi nombre.
 En vano quiere ser cómica;
 en vano eres tú su cómplice.
 Tu hija no saldrá de casa.
 La ataré primero á un poste...

D. MÁX.

Tú te guardarás de hacerlo.
 Yo seré un muro de bronce
 contra tu injusta opresion...

D.ª HIP.

Daré por la calle voces...

D. SER.

¡Señora!...

D.ª HIP.

¡La haré silbar!

D. MÁX.

¡Qué horror!

D.ª HIP.

Echaré los bofes

yo misma...

Ros.

¡Mamá, por Dios...

D.ª HIP.

Será escarnio de la corte...

D. MÁX.

¡Madre feroz!

D.ª HIP.

Ahora mismo...

D. MÁX.

¡Yo tiemblo!

D.ª HIP.

(Dirigiéndose hácia el foro.)

Voy...

D. MÁX.

¡San Onofre!

D.ª HIP.

Voy á armar una de pópulo
 bárbaro. En un *Pater-noster*...
 (Todos procuran detenerla.)

Ros.

¡Mamá!

D. MÁX.

¡Tente!

D.ª HIP.

¡Aparta!

D. MÁX.

¡Espera!

D.ª HIP.

¡Quita!

D. SER.

Nos lleva á remolque.

¿Señora!

D. MÁX.

¡Capitulemos!

D.ª HIP.

¿Cedes?

D. MÁX.

¡Sucumbo!

D.ª HIP.

Conformes.

Ros.

(¡Todo se ha perdido!)

D.ª HIP.

(Tomando del brazo á don Máximo.)

Ven;

no te suelto hasta que aslojes

el dinero...

D. MÁX. Sí; ahora mismo.
(Yéndose con doña Hipólita por la izquierda del foro.)
 ¡Hum... qué muger!

O.^a HIP. ¡Hum... qué zote!
(Desaparecen.)

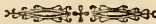
D. SER. *(Haciéndose cruces.)*
 ¡Qué padre! Dios le bendiga.

Ros. *(Alzando las manos y los ojos al cielo.)*
 ¡Qué madre! Dios la perdone.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



Acto tercero.



Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ROSALÍA. DON RAMON.

D. RAM. Si ; el anónimo era mio.
Despreciaron mis consejos
hija y padre , y esperando
que se opondria al proyecto
doña Hipólita...

Ros. Al principio
ese fué su pensamiento ;
pero despues — ¡ oh vergüenza ! —
necesitando dinero
mamá para resarcir
sns pérdidas en el juego...

D. RAM. ¡ Resarcir !

Ros. Que ya es inútil
ocultar hasta qué extremo
la ha cegado esa manía...

D. RAM. ¿ Manía ? No. Vicio. Demos
á cada cosa su nombre.

Ros. Gritaron ¡ ay Dios ! , riñeron
echándose ambos en cara
mutuamente sus defectos ;
y por último , despues
de media hora de infierno ,

capitularon...

D. RAM. ¡Inícu
capitulacion!

Ros. Mis ruegos
fueron vanos. Quise hablar,
y se me impuso silencio.
Si usted hubiera venido...

D. RAM. Me obligó cierto sugeto
á comer con él...

Ros. Acaso
será todavía tiempo...
¡Por Dios, señor don Ramon,
vaya usted al coliseo
á ver si puede impedir...
No ha de faltar un pretexto...

D. RAM. Yo me guardaré muy bien
de contrariar ni por pienso
vocacion tan declarada
y tan pertinaz, supuesto
que los padres y la hija
ya estan de comun acuerdo.
Dirian despues que yo
corto las alas al genio...
Y aunque quisiera cargar
con ese remordimiento,
ya es tarde; ya se habrá alzado
el telon, y mientras llego... —
Papá y mamá — ¿quién lo duda? —
habrán ido muy serenos
á presenciar la victoria
de su hija, el apogeo
de su gloria...

Ros. Sí, señor;
mi papá fue con el médico
y otros amigos. Mamá
en lugar de irse con ellos
se fué á su tertulia...

D. RAM. ¡Bravo!

Ros. Como si tal cosa...

D. RAM. ¡Bueno!

¿Y usted...

Ros. Ya que no es posible

de otra manera, protexto
con mi ausencia contra un paso
tan arriesgado. Si el éxito
es fatal, como presumo,
tendré siquiera el consuelo
de no haber sido testigo...

D. RAM. La resolución apruebo,
que asistir á la catástrofe
sería mucho tormento
para usted. — ¿Y... el cadetito?

Ros. Ha leído el drama impreso,
y como ha calificado
de inmoral el argumento,
tiene escrúpulo de echar
sobre su conciencia el peso
de concurrir á espectáculo
tan impio.

D. RAM. Es muy grotesco
personage el caro primo, ...
salvo mi justo respeto
al amor que usted le tiene.

Ros. Mi amor...

D. RAM. No hay en el ejército,
es seguro, un individuo
mas... inverosímil. — Creo,
no obstante, que si se abstiene
de asistir al drama nuevo,
más que el temor de pecar
en él influye el desco
de acompañar á su novia...

Ros. Si tal ha sido su objeto...

D. RAM. ¡Oh! si no lo hiciera así,
villano sería y necio.
Cualquiera otro en su lugar,
señorita, y yo el primero,
si fuese favorecido
por dama de tanto mérito,
preferiría una sola
mirada suya, un acento,
á la gloria de los ángeles
y á los tesoros de Creso.

Ros. Mil gracias por la lisonja,

aunque yo no la merezco. —
Volviendo á mi insigne primo
Sandalio , podrá ser cierto
que halle su mayor delicia
en mi compañía ; pero...
falta saber si yò gusto
de la suya.

D. RAM. ¿Esas tenemos?

Ros. No seré yo quien censure
sus piadosos sentimientos ,
sus virtudes , pero al lado
de un cristiano tan perfecto
yo , misera pecadora ,
me siento humillada ; y luego
como su marcial talante
fué la causa de mi afecto ,
si ayer me prendó cadete
hoy me enfada recoleto.

D. RAM. No puedo disimular
hasta qué punto celebro...
Pero ¿ es condicion precisa
para el que aspire á ser dueño
de ese corazon ganarle
con militares trofeos?

Ros. No , señor ; mas me parece
que me asiste algun derecho
para exigir que mi novio
no sea un ente inconexo.
No quiero que su carácter ,
en divorcio manifiesto
con su profesion , le exponga
á ser fábula del pueblo ;
no quiero , en fin , un marido
mixto de milicia y clero.

D. RAM. ¿ Se lo ha dicho usted á él ?

Ros. Sí ; ahora mismo.

D. RAM. ¿ Y ha hecho efecto
la reprimenda ?

Ros. Lo ignoro.

Alzó los ojos al cielo ,
luego los fijó en los míos ,
dió un suspiro , hizo un puchero

y, sin hablar, se encerró
como un buho en su aposento.

D. RAM. ¿Es posible!... No hay arbitrio :
si él no es un santo, es un leño.

Ros. Dejémosle con su excelsa
beatitud y pensemos
en mi hermana. ¡ Ah don Ramon!
no viviré con sosiego
hasta saber... Yo quisiera,
pues ya no tiene remedio,
que fuera usted á alentarla
con su aplauso. Yo no puedo...
Papá tiene palco, y debe
de ser, si mal no me acuerdo,
principal, número dos.
Vaya usted...

D. RAM. ¿ Y si presencio
la derrota de Facunda?
No, no. Yo tambien prefiero
la compañía de usted,
Rosalia, aunque no tengo
la dicha de ser su novio.

Ros. ¡ Vaya! Otra vez cumplimientos...

D. RAM. Como lo siento lo digo;
y sola usted, que es modelo
de belleza y de donaire,
de cordura y de talento,
me haria menos plausible
mi libertad de soltero.

Ros. ¡ Don Ramon!...

D. RAM. Pero sería
vana pretension, lo veo,
si aspirase á contraer
el séptimo Sacramento
con una niña tan bella
yo ¡ pecador! que ya tengo
treinta setiembres y un pico
que se acerca al otro cero.

Ros. No es tanta la diferencia.
(¿ Qué voy á decir!) Muy presto
cumpliré los diecinueve,
y usted representa menos

de los que dice.

- . RAM. No tal.
- OS. Treinta y seis años y medio...
Aun así, considerando
lo que va de sexo á sexo...
La muger pronto se agosta ;
los hombres nunca son viejos ;
sobre todo , si sus prendas
morales... Pero todo esto
es solo hablar por hablar...
- . RAM. No , que desde ahora empeño
mi palabra de hombre honrado
y mi fé de caballero...
- OS. ¡ Oh ! me hará usted que lo crea
si me lo dice tan sério.
- . RAM. Yo...
- OS. Piénselo usted mejor,
no sea que en un acceso
de galantería lleve
su compromiso mas lejos
de lo que es justo y despues
éntre el arrepentimiento.
- . RAM. ¡ Jamas ! — Pero usted quizá
se vale de esos rodeos
para no decirme claro...
- OS. ¿ Qué ?
- . RAM. Que predico en desierto.
- OS. Para esa interpretacion
no he dado yo fundamento.
- . RAM. Tampoco para la otra.
- OS. Si estrecha usted el bloqueo
con tanta prisa , hará usted
que me reduzca al silencio.
- . RAM. Bien ; pero *quien calla , otorga*,
dice un refran.
- OS. Sí, por cierto.
Refranes hay para todo.
- . RAM. Pero ¿ es falso ó verdadero
el mio ?
- OS. ¡ Usted me atosiga !
- . RAM. Repita usted el proverbio.
Quien calla...

¡Oh! y en el curso del drama
se aumentará el entusiasmo;
que hay escenas capitales,
patéticas, estupendas,
con alusiones tremendas
políticas y sociales.

D. RAM. ¿La aplauden? Del mal, el menos...

D. SER. Aquello será un delirio
cuando se arroje al martirio
con ímpetus sarracenos
y con su muerte gratuita
pruebe al virey que la oprime
que un alma ardiente y sublime
debe ser cosmopolita.

D. RAM. Yo sé los puntos que calza,
y si ejerce tal imperio,
no muestra mucho criterio
el público que la ensalza.

D. SER. No se equivoca jamas
el público, señor mio.
Vox pópuli... (¡Vaya un tío!...)
Vox...

D. RAM. Si; ya sé lo demas.
No me causa á mi disgusto
el lauro que ella alcanzó;
y al fin, bien puedo ser yo
quien tenga estragado el gusto.

D. SER. Ni es quizá raro portento
que haya estado tan feliz.
Mucho influye en una actriz
la inspiracion del momento.

D. SER. Digo que está alborotando.
D. SER. Pues bien; eso me conforta.
Triunfe en buen hora. ¿Qué importa
el cómo, el por qué y el cuándo?

D. RAM. ¿Viene usted de alli?

D. SER. No tal.

En mi vocacion exacto,
he consagrado el entreacto
á la industria mineral.
Visto el triunfo de mi novia,
cuyo escénico prestigio

será de España prodigio
 desde Cádiz á Behovia,
 olvido las bambalinas,
 y con diez cantos disformes
 acudo á tomar informes
 en la direccion de minas.
 Tras tanto horadar la sierra,
 con la autoridad de Plinio,
 solo ha dado el escrutinio
 vidrio, pedernal ó tierra.
 Ya se ve; como convergen
 diversas líneas á un punto...
 Mas no fallará el barrunto
 de Hartklein, Dínghen, Wánghen, Bérghen;
 y pues no ha sido fecunda
 la primera exploracion,
 con el amigo sajón
 practicaré la segunda.

- D. RAM. (¡Qué delirio!)
- Ros. Quiera Dios
 que no se aumente el desfalco...
- D. SER. ¡Ba!
- D. RAM. Si vuelve usted al palco
 iremos juntos los dos.
- D. SER. Sí, señor.
- D. RAM. (¡Ente ridículo!)
- D. SER. Mas ¡ah!... Tan pronto no puedo...
 Tengo que escribir. Me quedo.
- D. RAM. ¿Una receta?
- D. SER. Un artículo.
- D. RAM. Entiendo: sobre doctrinas
 médicas...
- D. SER. No. (¡Error enorme!)
- Pidiendo que se reforme
 la legislacion de minas.
- D. RAM. ¿Y urge tanto...
- D. SER. Sí. — Yo siento...
- D. RAM. (¡Está loco este hombre, ó tonto?)
- D. SER. Pero yo despacho pronto.
 Soy con usted al momento.
- D. RAM. Allí aguardo.
- D. SER. (¡Qué soberbio

artículo ! ; Hum...)

D. RAM. A los piés
de usted.

D. SER. Voy...

(Vase por la izquierda del foro.)

Ros. Hasta despues.

D. RAM. (Yéndose por la derecha del foro.)

No olvide usted el proverbio.

ESCENA III.

ROSALÍA.

¿Es esto un sueño? En verdad
que sería buena boda
la que el huésped me propone;
¡mucho mejor que la otra!
El es todo un caballero;
mil cualidades le abonan;
difiere de su rival
como la luz de la sombra...
Mas ¿son moneda corriente
las frases de la lisonja?
¿Habré podido inspirarle
tanto amor en pocas horas?
El afecto con que ya
miro á don Ramon ¿es obra
del amor, ... ó solamente
de fina amistad? Yo propia
no sé definir...

ESCENA IV.

ROSALÍA. DON SANDALIO.

D. SAND. (Saliendo de su cuarto sin ver á Rosalia.)

(El cielo

me inspira; su santa gloria
me inflama. Vamos...)

Ros. ¡Sandalio!

D. SAND. ¡Rosalia!... (¡Cuán hermosa!...

Al verla ¡oh Dios! mi razon

- vacila , mi fé zozobra.)
- Ros. (Se estremece ,... gesticula...
y al mirarme se sonroja.
¿Qué le ha dado...)
- D. SAND. ¡Rosalia!...
(¿Qué es esto? ; Te insurreccionas ,
flaco mortal!... ; No!)
- Ros. ¿Estás malo?
- D. SAND. ¡Aparta!... ; Misericordia!...
- Ros. ¿Con quién hablas?
- D. SAND. Con Satán ,
que se vale de tu forma
corporal para tentarme.
- Ros. ¿Cómo!...
- D. SAND. En tu cuerpo se aloja ;
no lo dudes. ; *Verbum caro*...
- Ros. ¡Ba! Tú has perdido la cholla.
Yo no le he dado permiso
para semejante cosa.
- D. SAND. Sí, sí; el fuego de tus ojos
es la llama abrasadora
del infierno...
- Ros. ¿Sí? ; Es posible...
- D. SAND. Y en esos labios de rosa
entre la miel que destilan
yerve funesta ponzoña.
- Ros. Ni uno ni otro ; que, á Dios gracias ,
tengo muy limpia la boca.
- D. SAND. ¿Te ries? ; Vano artificio!
Sin hisopo y sin estola
sabrás mi fé conjurar
tu risa pecaminosa.
- Ros. Yo...
- D. SAND. ¡A Dios , fementida Circe!
¡A Dios , sirena traidora!
No tiendas á mi virtud
pérfido lazo...
- Ros. ¡Esta es otra!
Yo no trato...
- D. SAND. ¡No me mires !
- Ros. Pero...
- D. SAND. Huiré...

(Los criados ponen en un extremo del teatro el sillón donde continúa desmayada doña Hipólita.)

PEPE. Una congoja...

ROS. Mejor está al aire libre...

¡Agua! ¡Esencias!

(Vanse los criados corriendo y vuelven un momento después con agua etc.)

PEPE. ¡Que liornia!

ROS. No vuelve... ¡Mamá! — ¿Qué ha sido...

PEPE. Un lío... Una trapisonda...

Ha habido allí la de Dios...

(Al criado que le acompañó.)

Ya puedes irte, que ahora no haces falta.

(El criado saluda y se retira.)

ROS. La daremos

agua...

PEPE. ¡Si no abre la boca!

ROS. ¡Ese pomo!...

(Lo aplica á la nariz de doña Hipólita.)

PEPE. ¡Ay, señorita!...

La policía... La ronda del alcalde... Una sorpresa...

¡Qué gritos! ¡Qué Babilonia!

Uno apaga el candelero;

otro arrebaña las onzas;

quién salta por el balcon

por no caer en chirona;

quién se esconde en la cocina;

otros mas ágiles toman

la puerta; otro se acurruca

entre el balcon y la cómoda;

otro debajo de un catre,

y el esbirro que le acosa

prende, en vez del ciudadano,

las sábanas y la colcha.

¡Jesucristo!... Y las mugeres...

Quiero decir, las señoras...

Los clamores de las viejas

y los dengues de las mozas...

ROS. ¡Juego aborrecido!

PEPE. Vamos,

si aquello... Y allí fué Troya
cuando el comisario... ¡pum!...
descerrajó una pistola...
¡Virgen del Carmen!

Ros.

PEPE.

Entonces

el ama cayó redonda.

Ros.

¿Herida?

PEPE.

No. Un accidente...

Lllaman ; entro ; la acomodan
en ese sillón ; me ayuda
el otro ; sudando gotas
como el puño la traemos
aquí... y acabó la historia.

Ros.

¡No respira ! ¡ Oh desventura !

¡ Ah ! el médico...

(Mostrando la izquierda del foro.)

Allí... ¡ Que corra,

que vuele... (Vase Pepe corriendo.)

¡ Válgame Dios !...

Es un tronco. — A ver si aflojas
el corsé... ¡ Imposible !

(A Pepe, que vuelve.)

¿ Viene ?

PEPE.

Me ha dicho con mucha sorna
que vendrá así que concluya
de escribir no sé qué cosa...

Ros.

¿ Eso ha dicho !

PEPE.

Y que entre tanto

empape usted una esponja
en vinagre y se la aplique...

Ros.

¡ Estamos frescos ! ¡ Se porta
el doctor !

D.ª HIP.

¡ Ay !

PEPE.

Me parece

que vuelve...

D.ª HIP.

¡ Ay !

Ros.

Sí ; ya recobra

el sentido.

D.ª HIP.

¿ Dónde estoy ?

Ros.

¡ Mamá !

D.ª HIP.

¿ No hay quien me socorra ?

¡ Vandoleros ! ¡ Asesinos !

- ¡Apartad! — ¡Venga mi bolsa!...
- Ros. ¡Mamá!
- D.ª HIP. ¡Eres tú! ¿Quién... Aquí...
- Ros. Sí; yo soy...
- D.ª HIP. ¿Y aquellas hordas...
- Ros. Ya está usted libre, en los brazos de su hija cariñosa...
- D.ª HIP. ¡Hija de mi alma! ¿No sabes...
- Ros. ¡Todo lo sé!
- D.ª HIP. ¡Qué deshonra!
¡Qué atropello! ¡Qué trifulca!
- Ros. Olvide usted...
- D.ª HIP. ¡Qué derrota!
- Ros. Vamos; un sorbito de agua...
- D.ª HIP. Dame, sí.
- (Bebe.)
- Basta.
- Ros. Otra poca.
- D.ª HIP. (Volviendo el vaso á la criada, que se lo dió.)
No; no puedo... ¡Horrible noche!
Mientras mis ojos no rompan á llorar...
- Ros. Si; lllore usted.
Las lágrimas desahogan...
- D.ª HIP. (Pujando.)
¡Jum... ¡Ay... ¡Hum... ¡Ay desdichada!
(Rompe á llorar.)

ESCENA VII.

DOÑA HIPÓLITA. ROSALÍA. PEPE. DON SERAPIO. LA CRIADA.

- D. SER. Vamos á ver; ¿hay estopa?
La pondremos... ¡Ah! Volvió del síncope... ¡Bravo! Ahora es cuando hace falta el médico.
Antes, era inútil.
- PEPE. (¡Oiga!)
- Ros. ¿Y ahora viene usted con esa ridícula paradoja?
- D. SER. No tal; cuando paralíticos los órganos no funcionan

es escusado... Ahora bien ;
 veamos el pulso... ¡ Ah ! ¿ llora ?
 Ya está fuera de peligro.
 Cuando al párpado se agolpa
 el humor áqueo, que el vulgo
 llama lágrimas, y brota
 en copiosa vena...

(A doña Hipólita, que sigue llorando y sollozando.)

¡ Asi !

Llore usted sin ceremonia.

D.ª HIP. ¿ Y quién me lo ha de estorbar ?

Sí, señor; lloro... ¡ de cólera !

D. SER. Bien; todo es llorar.

D.ª HIP. ¡ Verdugos !...

Ros. ¡ Ah madre mia !...

D.ª HIP. Me ahoga

el furor...

Ros. No, ¡ por la Virgen !

No, mamá; usted se equivoca.

Lloro de arrepentimiento
 es ese; ¿ verdad? Ya es hora
 de que usted se desengañe...

D.ª HIP. ¡ Ah !...

Ros. Y se cure de esa loca

pasion funesta que tantas
 pesadumbres ocasiona.

D.ª HIP. Sí; ya veo... Ya conozco...

Debo seguir otra norma...

Ros. Cuando el llanto restituye

la paz al alma, ¡ dichosa
 la que lo vierte, mamá !

Una perla es cada gota.

D.ª HIP. Sí; ya es inútil luchar

con la suerte que me agobia. —

No obstante, si los esbirros —

¡ malos lobos se los coman ! —

no nos sorprenden, quizá

se hubieran vuelto las tornas...

¡ Tenia yo mucha fé

en aquel siete de copas !

(Suena un fuerte campanillazo.)

Ros. ¡ Oh ! ¡ Todavía... ¿ Qué es esto ?

tendremos necesidad
de sangrar á aquella... y á esta
la pondremos un sedal. —

(Aplicando el pomo á la nariz de doña Hipólita.)

¡Nada! — ¿Qué tiene este pomo?

D. SER. Tiene esencia de azahar.

D. MÁX. Esto no sirve de nada.

D. MÁX. ¡Facunda!

D. SER. Es ineficaz.

D. RAM. ¡No respira!

D. SER. Será fuerza

que traigan éter...

D. SER. No le hay

en casa...

D. SER. Y en la botica

sin receta no le dan.

D. MÁX. ¡Ah!...

D. MÁX. ¡Ya suspira!

D.ª HIP. ¡Ah!...

D. SER. ¡Ya vuelve!

D. SER. ¡Jesus!...

D. SER. Las dos á la par.

*Madre é hija beben agua, suspiran, se abanican y van
volviendo en su conocimiento.)*

¡Dichosa coincidencia!

Pero es cosa natural

que entre dos temperamentos

homogéneos... Vamos, ya

no hay cuidado.

D. MÁX. ¿Cómo!... ¿Dónde...

Yo estaba...

D. HIP. ¡Bien vengas mal

si vienes solo!

D. SER. (Pasando al lado de su hermana.)

¡Facunda!

D. MÁX. Ya se mitiga mi afan.

D. SER. ¿Qué fantasmas me rodean?

¿Qué visiones...

D. MÁX. ¡Tu papá!

¿No me conoces?

D. SER. ¡Mi casa!...

¿Esto es sueño, ó realidad?

RAM. Quizá. —

Todo iba bien hasta entonces ;
ó, al menos, no iba muy mal ;
pero tantas necedades
empezó á desarrollar
aquel drama tremebundo
en el diálogo y el plan ,
y tal exageracion
en decir y en accionar
mostraba la nueva actriz...

AC. ¡Cómo! Yo...

HIP. ¡ Calla! — ¡ Oh! Jamas
me engaña á mí el corazon.

RAM. Sonaron acá y allá
murmillos de desagrado...

MÁX. Pero eran contra el galan...

RAM. Tal vez. — Con todo, la cosa
hubiera acabado en paz,
ó á lo más con una especie
de correccion fraternal,
si la comision de aplausos,
obediente al capitán,
no hubiera palmoteado
sin ton ni son y por *fas*
ó *nefas*... Cansado el público
de tanta temeridad,
en vano impuso silencio
á la pandilla tenaz,
y ya por todos los ángulos
rugia la tempestad,
cuando ¡ ay! en mal hora un prójimo
arrojó con mano audaz
á los piés de la neófita
una corona triunfal ;...
una de las tres... Facunda —
¡ tentacion de Satanás! —
ciñó con ella su frente...
y se acabó la piedad.
¡ Qué grita, Virgen del Carmen!
¡ Qué espantoso temporal
de silbidos! — Se suspende
la funcion. La autoridad

manda bajar la cortina,
 y no cesa el guirigay;
 cae la dama desmayada
 en brazos de Mustafá;
 bajamos al escenario,
 donde á favor de un cordial
 la hacemos volver en sí;
 el empresario nos da
 su coche, pero en el coche
 se nos vuelve á desmayar...
 Llegamos por fin á casa,
 donde, á Dios gracias, ya está
 sana y salva. Esta es la historia.
 No ha habido ménos ni más.

FAC. (*Levantándose airada.*)

El público ha sido injusto.

D. RAM. Permita usted que le diga...

FAC. Y le sedujo la intriga
 ó tiene pésimo gusto.

D. MÁX. Aquella turba gritona
 obró con mala intencion.

Solo tenian razon

los que echaron la corona.

D.^a HIP. ¡Calla, necio pedagogo...

¿La han silbado, ó no?

D. MÁX.

Sí.

D.^a HIP.

Pues...

FAC. Pero...

D.^a HIP. ¡Calla!

D. SER.

¡Eh! razon es

que tenga algun desahogo.

D. MÁX. El primer silbo — ¡oh perfidia! —

salió, bien lo vi, de un banco

de la izquierda. Ha sido blanco

de la mas bárbara envidia.

FAC.

¡Oh! sin la orden fatal

del siniestro magistrado

¡cuánto hubiera yo brillado

en la escena del puñal!

D. MÁX.

Tambien entraba en el pacto

el presidente. ¡Oh traicion!

¡Mandar echar el telon

antes de acabarse el acto!

D. RAM. ¿Cómo ha de ser! Ten cachaza,
y pues tal suerte nos cupo...

D. MÁX. El presidente no supo...

D. RAM. No supo mandar la plaza. —
En fin, justa ó no la grita,
que la ha habido es indudable.

AC. Sí; pero...

D.^a HIP. — Déjale que hable.

D. RAM. Cálmese usted, señorita.

D. MÁX. Una representacion
no es bastante... En la segunda
verán...

D. RAM. Verán que Facunda
ha errado la vocacion.

AC. (*Llorando.*)

¡Ah!...

D. MÁX. Eso no, que su alma enciende
la llama del genio...

D.^a HIP. ¡Ba!

D. RAM. ¿Si? Pues entonces, será
que el pueblo no la comprende.

AC. Tal vez.

D. RAM. Y en balde se afana
por lograr, volviendo al potro,
que el pueblo se vuelva otro
de la noche á la mañana. —
A no ser que en el proscenio
humillando la cerviz
sea adrede mala actriz
y prostituya su genio.

AC. ¡Jamás! Tengo corazón.

¡Abrase á mis piés la tumba
primero que yo sucumba
á semejante baldon!

D. MÁX. Mañana...

D.^a HIP. ¡Calla, ó te araño!

Despues de tantos sonrojos
¿quieres que aun cierre los ojos
á la luz del desengaño?

D. SER. Dice bien...

D.^a HIP. ¡Fuerte manía!

Cede; por Dios te lo pido,
Facunda. Tú no has nacido
para el teatro, hija mía.

FAC.

¡Ah mamá!

(Se echa en sus brazos.)

D.º HIP.

Deja su templo
á otros ídolos.

FAC.

¡Qué prueba!

D. RAM.

Ceda usted y ¡vida nueva! —
Su madre le da el ejemplo.

D.ª HIP.

¡Yo!...

ROS.

Sí; ya renuncia al juego;
ya de hoy mas no compromete
sobre el odioso tapete
salud, caudal y sosiego.

D.ª HIP.

Sí; en eso estoy... Sin embargo...

D. RAM.

Pecó, sin mala intencion,
pero obra ya la razon
y sale de su letargo.

D.ª HIP.

¡Y debo abatirme yo
porque hoy la suerte me aflige
cuando... Pero ya lo dije:
no jugarè. Se acabó.

D. MÁX.

(¡Milagro es que ella transija...)

D. RAM.

*(A Facunda.)*Siga usted tan buena senda,
y pues la madre se enmienda,
no sea menos la hija.

D. MÁX.

Yo solo quiero su bien,
salga al teatro ó no salga.
En fin, mi voto no valga.
Haga su gusto y amén.

FAC.

¡Ah padre mio! Ya Dios
en el corazon me toca.
O el público se equivoca,
ó yo yerro; una de dos.
Si soy actriz eminente,
de la eminencia desciendo
en que estoy compareciendo
ante un juez incompetente;
si es el juez con quien batallo
mejor que yo y que la pieza.

debo bajar la cabeza
y someterme á su fallo.

D. MÁX. (*Abrazándola.*)

¡Oh celeste criatura!

D.^a HIP. ¡Hija!

D. SER. ¡Facunda!

D. MÁX. ¡Oh portento!

Ros. Eso es hablar con talento.

D. RAM. Eso es obrar con cordura.

Usted será mas dichosa,
aunque renuncie al estruendo
de aplausos y vivas, siendo
buena madre y buena esposa. —
Pues supongo que el doctor
no ama ménos á Facunda
ni reprueba su coyunda
por un...

D. SER. ¡Cómo! No, señor.

En mis opiniones todas
soy firme como una encina;
trátese de medicina,
de metalurgia, ó de bodas. —
Yo sé, mi bien, lo que vales.
Tu derrota de un momento
te da mas merecimiento
á mis ojos doctorales.

ESCENA X.

DOÑA HIPÓLITA. DON MÁXIMO. ROSALÍA. FACUNDA. DON SE-
RAPIO. DON RAMON. PEPE.

PEPE. (*Dando una carta á Rosalía.*)
De parte del señorito
don Sandalio.

Ros. ¿Para mi?

PEPE. Sí, señora.

D.^a HIP. ¿Cómo!...

PEPE. Asi

lo reza en el sobrescrito. (*Vase.*)

D.^a HIP. Lee en alta voz.

Ros. (*Abriendo la carta.*) Sí haré.

(¿Será algún nuevo exorcismo?
Es tanto su fanatismo...)

(*Leyendo.*)

«Jesus, María y José. —

Mi salvacion se interesa
en que nuestro amor concluya :
te absuelvo pues de la tuya
y retiro mi promesa.»

D. RAM. (¡ Ah!...)

Ros. «El padre Anacleto Ranz,
por especial privilegio,
me ha incorporado al colegio
de San José Calasanz.
Para otros su rayo forje
la guerra; fuera del templo
otros sigan el ejemplo
de Santiago y de San Jorje.
Entre estos padres benditos
salva mi ánima será
enseñando el Cristus, A
á los pobres parvulitos.»

D.ª HIP. ¡ Si digo que está en Belen !

Ros. «Y pues seguimos los dos
tan diverso rumbo, ¡ á Dios
por siempre, jamas, amén ! »

D.ª HIP. ¡ Amén ! He de dar un baile
en albricias...

FAG. ¿ Quién pensara...

D. RAM. (Ya respiro.)

D.ª MÁX. ¡ Cosa rara !...

¡ Un cadete hacerse fraile !

D. RAM. Cuerdo ha sido, pues ha errado
la primera vocacion,
en seguir la profesion
para que Dios le ha llamado.

(*Mirando á Rosalia.*)

Mas la que tanto le quiso...

Ros. No es razon que ahora pretenda
desviarle de la senda
que le lleva al Paraiso.

PEPE. (*Volviendo.*)

Otra carta para don...

D. MÁX. ¡ Otra!
PEPE. (*Dádosela.*) Para don Serapio.

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA HIPÓLITA. FACUNDA. ROSOLÍA. DON MÁXIMO. DON SERAPIO. DON RAMON.

D.ª HIP. ¿ Es también del escolapio?

D. SER. (*Después de abrirla.*)
No, señora. Es del sajón. —
Con permiso...

(*Después de leer un poco para sí.*)

¡ Está en Burdeos
y yo le hacia en Madrid!

(*Sigue leyendo aparte.*)

D. MÁX. Arruga el ceño... Advertid...

D. SER. (¡ Válgame los Macabeos!)

D.ª HIP. ¿ Por qué hace usted tales muecas?

D. SER. Huye el malvado y en pos
lleva mi esperanza. ¡ A Dios,
tesoro de las Batuecas!

D.ª HIP. Es *nacion*, y no me pasimo...

D. SER. ¡ Y para aumentar mi furia
tras de robarme me injuria!
¡ Tras de la estafa el sarcasmo!
¿ Quién al ver su parsimonia
diría...

D. MÁX. ¡ Eh! ¡ Tantos apuros
por...

D. RAM. ¿ Qué suma...

D. SER. ¡ Dos mil duros, ...
que no los vale Sajonia!

D.ª HIP. Bien temí yo que en sus redes...

D. MÁX. Pero ¿ qué dice la carta?
A ver...

D. SER. ¿ Qué sé yo?... Una sarta
de insultos. Oigan ustedes.

(*Leyendo.*)

«No hay tal mina en las Batuecas,
señor don Serapio, no;
aunque mi industria la halló

en usted y otros babiecas ;
 pero si en el justo precio
 quiere usted su accion cambiar ,
 le enviare en su lugar...
 una patente de necio.» —
 ¿Qué tal? ¿A un negro de Angola
 se le trataria asi?
 ¡Oh! se ha de acordar de mí...

- D.^a HIP. Si; ¡échale un nudo á la cola!
- D. SER. Le seguiré al fin del globo...
- D.^a HIP. ¡Ba!
- D. MÁX. Sabe Dios cuánto siento...
- D.^a HIP. Sírvale á usted de escarmiento
 y otra vez no sea bobo.
- D. SER. ¡Maldito sea el sajón ,
 maldito de Dios , amén!
- D. RAM. Don Serapio , usted tambien
 ha errado la vocacion.
- D. SER. Tal vez... Pero ¡qué solapa
 de hombre ! El me mostró una piedra...
- D. RAM. Ya ve usted qué poco medra
 con la piqueta y la zapa.
 Perdido por esos yermos
 ve usted oro en cualquier canto ,
 y sus cofrades en tanto
 le escamotan los enfermos.
- D.^a HIP. ¡Dice bien!
- D. SER. Sí ; usted se funda ;
 mas si en eso me metí ,
 fué porque esperaba asi
 hacer dichosa á Facunda.
- D. RAM. ¡Un médico darse á minas !
 ¿Para qué las quiere usted
 mientras el cielo nos dé
 fiebres , catarros y anginas?
- D. MÁX. Es cierto.
- D. RAM. Un plan me ha ocurrido
 que el bien de todos abraza.—
 Vaca en Astorga la plaza
 de médico. Es buen partido.
 ¿Acomoda?...
- D. SER. Si mi bella

Facunda...

D. RAM. Alli mando yo...

D. SER. No se opone...

D. RAM. ¿Sí, ó nó?

D. SER. Bien.

D. RAM. Pues cuente usted con ella.

D. SER. (A *Facunda*.)

Pero ¿accede usted...

FAC. Accedo.

Despues de aquel accidente

¿qué espero aqui? ¿Que la gente
me señale con el dedo!

D. RAM. Alli en calma celestial,
ostentando mil primores,
hará usted misma las flores
de su corona... nupcial.
Sus padres, asi lo espero,
y su hermana Rosalía
la irán á hacer compañía.

D. MÁX. Sí. ¡Es tanto lo que la quiero!...

D. RAM. (A *don Máximo*.)

Máximo, en Madrid zozobra
tu caudal dilapidado;
alli, bien administrado,
con él te basta y te sobra.

D. MÁX. Es verdad.

D. RAM. Y si se atiende
con asiduo afan materno
esta señora al gobierno
de su casa...

D. MÁX. Asi conviene.

D. RAM. Alli donde no hay tahures
se excusará muchas penas...

D.^a HIP. (¡ Ah, yo sin jugar!...)

D. RAM. Y escenas
como las de hoy.

D.^a HIP. (¡ Sin albures!...)

¿Y cómo paso la vida...

¿No habrá alli, siquiera, un mal
tresillo...

D. RAM. Si tal, si tal.

Yo le haré á usted la partida.

- D.ª HIP. ¡ Bien! Eso ya es otra cosa.
- D. RAM. (*Mirando á Rosalía.*)
 Y si, ... de mi amor en premio, ...
 quiere... admitirme en su gremio
 esta familia dichosa... —
 Mas si no me alienta un sí,
 tomo el camino de Astorga...
- ROS. Don Ramon, *quien calla, otorga.* —
 Hable esta mano por mi.
- D. RAM. (*Besándola con entusiasmo.*)
 ¡ Oh mi dulce Rosalía!
- D. MÁX. ¡ Bien! Mi corazon se alegra...
- D.ª HIP. ¡ Qué gloria! ¡ Dos veces suegra!...
- D. SER. (*A Facunda.*)
 ¡ Mi bien!
- ROS. ¡ Venturoso dia!
- D. SER. ¡ Esa mano, don Ramon!
 (*Se la toma.*)
 Ambos á dos... ¡ Qué placer!...
 (*En voz baja.*)
 ¡ Buena la vamos á hacer
 si erramos la vocacion!

FIN DE LA COMEDIA.

En dichas librerías se hallan de ventã las siguientes producciones dramáticas de este autor.

	<u>Rs.</u>
Marcela, ó ¿á cual de los tres?	6
En tercero en discordia.	6
En novio para la niña.	6
Otro diablo predicador.	4
Me voy de Madrid.	8
La redaccion de un periódico.	8
Las improvisaciones.	4
Una de tantas.	4
Tuérete y verás.	8
El amigo mártir.	8
Todo es farsa en este mundo.	8
Don Fernando el emplazado.	8
Medidas extraordinarias.	4
El poeta y la beneficiada.	6
Ella es él.	4
El pró y el contra.	4
El hombre gordo.	4
Flaquezas ministeriales.	8
El hombre pacífico.	4
El qué dirán y el qué se me da á mí.	8
Un dia de campo, ó el tutor y el amante.	8
El novio y el concierto.	4
Lo ganamos para sustos.	8
Bellido Dolfos.	8
Una vieja!	8
El pelo de la dehesa.	8
Encances de carnaval.	4
Arrebas de amor conyugal.	6
El cuarto de hora.	8
La pochada.	4
El plan de un drama.	4
Los que los cria y ellos se juntan.	8
Cuentas atrasadas	8
El secretario y yo.	4
Qué hombre tan amable!	8

Los hijos de Eduardo.	6
Engañar con la verdad.	4
Los primeros amores.	4
A la zorra candilazo.	4
El amante prestado	4
Un paseo á Bedlan.	4
Mi tío el jorobado.	4
La familia del boticario.	4
El segundo año, ó quién tiene la culpa?	4
La loca fingida.	4
No mas muchachos.	4
Mi empleo y mi muger.	8
La primera lección de amor.	8
Lo vivo y lo pintado.	8
La pluma prodigiosa.	8
La Batelera de Pasages.	8
La mansion del crimen ó la víctima.	4
La escuela de las casadas.	8
El editor responsable.	8
Los solitarios.	4
Estaba de Dios.	8
Un novio á pedir de boca.	8
Un francés en Cartagena.	6
Por no decir la verdad.	4
Finezas contra desvíos.	8
La independencía.	8
Cuidado con las amigas.	8
Una noche en Burgos.	8
Pascual y Carranza.	4
A lo hecho pecho.	4
Aviso á las coquetas.	4
El pelo de la dehesa, 2. ^a parte.	8

y.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garra.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermoermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, zars ultramarinos.

Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernandastellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avagente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre debien.—Hombrembre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombrebre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoraria.—Honor.—Hostería de Segura.—Ilaz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hijaones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Gany amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la murió Napoleon.

Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juanan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Verocanta Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.—arnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lónagida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dosza.—Luis y Luisito.

Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Al de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—ailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamueitos y el cruel.—Mateo, ó gnoletto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—rdinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coias y de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dioso y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—adrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de edades de Hernan—Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazliterata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de esero de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del cora— con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.

arino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador d.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pasza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo d parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Plona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas d uelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre proeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y po splicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven a libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Prueba agal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godó.—Por derecho de conquista.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.

de tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero se ce años despues.—Quien á cuchillo mata.

la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con onge.—Rey loco.—Rey se dióierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—bera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de la oberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra es.

nel, Sancho Garcia, Santiago el corsario, Secretario privado, Segundo año

Sotillo.—Soto.—Sotomayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pudiese el que pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiagoullo, *zarzuela*.—Sueños de a
Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey
Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—
Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de
za de sus cabellos.—Trés enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte
vada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un
ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Veng
celos.—Vicente Paul, ó los espositos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira
apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra
Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Victima de

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desatio.—Un dia de
de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca
Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un pa
Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un
do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una a
los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una
y no más.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tien
no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesui
como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima caláverada.—Un
go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error f
no se qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un g
sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.^a parte.—Zapatero y rey, 2.^a parte.

OBRAS.

Figaro: cuatro tomos en 8.^o marquilla con el retrato y biografía, 400.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Arago: un tomo, 14.

Poesías de D. José Zorrilla: se venden coleccionadas y por tomos.

— de D. José de Espronceda, con su retrato y biografía: un

— de D. Tomás Rodríguez Rubí: un tomo, 40.

La Azucena silvestre por D. José Zorrilla: un tomo, 40.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo,

La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon

tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.^o, 12.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 42.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 44.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:

120 tomos del teatro antiguo español de Tirso de Molina

80 idem del moderno español.

40 idem de idem extranjero.

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cue
Carretas.

Y en Provincias en las principales.